COMEDIA FAMOSA.

EL ENEAS DE LA VIRGEN, Y PRIMER REY DE NAVARRA.

De D. Francisco Villegas, y Don Pedro Francisco Lanini.

Hablan en ella las personas siguientes.

Iñigo Arista.	*Zancarron, Morillo.*
D. Gaston de Moncada.	*Doña Ana de Lara.*
D. Pedro de Lara.	*Doña Leonor de Moncada.*
Dimen, Rey Moro.	*Inès, criada de Doña Leonor.*
Soldados Christianos.	*Iuana, criada de Doña Ana.*
Audalla, Moro.	*Soldados Moros.*

Tropezon, gracioso.

IORNADA PRIMERA.

Sale Iñigo Arista en cuerpo.

Iñig. No fue tanto milagro escapar vivo
del furor, y el enojo vengativo,
de todo vn pueblo, sin razon ayrado,
como el aver la vida sustentado
quatro dias, y mas el valor mio,
à pesar del cansancio, nieve, y frio,
sin que el eco à mis vozes dè respuesta,
desde el dia primero, que entrè en esta
Pirinea montaña,
que de Francia divide nuestra España,
mas me aflige la nieve,
pues no descubre senda la mas leve,
ni en su rizada tez de planta humana,
huella ninguna, mi esperança es vana:
mas si à caso no ha sido
engaño de la vista, y el oìdo,

© Biblioteca Nacional de España

ò an-

ò antojo del deseo,
vozes escucho, y vn castillo veo,
à quien naturaleza
en su planta le diò la fortaleza;
pero aunque se divisa tremolando
vna vandera en èl culebreando
en la region vacia,
no alcança à distinguir la vista mia,
para saber el dueño, seña alguna
de roxa Cruz, ni blanca media Luna:
mas otro miro enfrente,
aunque distante, no sè à qual intente
irme acercando; pero passos siento.

Sale Tropezon, y detienele Iñigo.

Trop. No ha de alcançarme, aunque me siga el viento.
Iñig. Hombre detente. *Trop.* Pese à mi linage:
mas vsted no es Christiano? *Iñig.* Pues el trage
no te lo ha dicho? *Trop.* En esso ay mil cautelas.
Iñig. Si vès vn hombre solo, què rezelas?
Trop. Dexeme huir aora,
que la llevan cautiva à mi señora
diez Moros. *Iñig.* Pues de numero tan poco
la dexas cautivar? *Trop.* Este hombre es loco.
Iñig. Ven con migo, que en mi hallarà socorro.
Trop. Pues socorrala vsted mientras yo corro.
Iñig. Sigueme. *Trop.* Son diez Moros muy ferozes.
Dentro Leo. Soldados, Don Gaston. *Trop.* Siga sus vozes,
què las pone en el Cielo.
Iñig. Covarde, vèn con migo sinrezelo.
Trop. Vè los alli, si tiene tanta priessa.
Iñig. Pues con las vidas dexaràn la presa. *Vas.*
Trop. Hõbre, no busques tu muerte,
el està desesperado,
ò es loco sin duda alguna:
mas ya le han visto los galgos,
y teniendole por liebre,
le esperan, quizà juzgando,
que huye dellos: pobre loco;
pero ya puestos al passo
le cercan: Dios te perdone.
Dent. Rindete presto, Christiano,
ò moriràs. *Iñi. dent.* Dexad perros
la presa. *Trop.* De vn pantuflazo
diò con vno en el infierno.
Dent. Mor. Muera.
Trop. Otro se llevò el diablo.

Dentro Iñigo.

Iñi. Huid canalla. *Trop.* Y van tres.
Mo. O Mahoma! *Trop.* Ya vã quatro,
no debe de estar muy loco,
pues que no dà golpe en vago.
Los demas ya le dexàran,
mas èl no quiere dexarlos:

© Biblioteca Nacional de España

aora entra bien mi ayuda;
pero yà como venados
se emboscan por la espessura,
vno viene aqui ladrando,
en esta mata le espero,
para darle su recado.

Sale vn Moro huyendo.

Moro. Salgamos de la montaña
Zulema. *Trop.* Para què entraron?
Moro. Ay q̃ me han muerto. *Entrãse.*
Trop. Otro viene. *Sale otro.*
Vn demonio es el Christiano,
en esta mata me escondo.

Al ir a entrar le dà.

Trop. No eres de muestra perraço.
Moro. Ay. *Trop.* Aquesta mata, mata.
Moro. Valgame el Profeta santo.
Trop. El acompañe tu alma;
pero yà con el soldado
viene Ines, y mi señora.

Salen Doña Leonor, y Ines con Iñigo.

Iñigo. Reparad el sobresalto,
que ya estais libre, *Trop.* señora,
perdoname; que en passando
de dos *D. Leo.* Yà yo te conozco.
Ines. Pues Tropeçon en ti alabo.
Tr. Què? *Ines.* Que huyẽdo tãtas vezes
jamas ayas tropeçado.
Trop. Pues Ines yo no me admiro
de ti, que tropiezes tanto.
D. Leo. Estais herido? *Iñ.* Pues como,
quando me estavan mirando
de vuestro cielo, señora
favorables los dos astros,
costarme sangre pudiera
vencer tan pocos contrarios.
D. Leo. Despues del favor divino
arengome à vuestras manos.
Tr. Yo a mis pies. *In.* mucho les debes
D. Leo. Mas bien puedo asseguraros,
que quando os vi llegar solo,
sentì vuestro riesgo tanto,
que eligiera el ir cautiva,
porque no huvierais llegado;
pero yà solo sintiera
por agradecida, hidalgo,
que a estos montes os huviera
traido, aunque me aya estado
tambien alguna desgracia,
que no puede ser acaso.
Iñigo. Que ha sido vn lance preciso,
la causa he de confessaros,
no desgracia, pues por ella
dos dichas tan grandes gano,
como aver llegado à veros,
y averos servido en algo,
perdido estoy. *D. Leo.* Si es afecto
de mi pecho el sobresalto. *Apart.*
Iñigo. Mas perdonad, q̃ os pregunte
quien sois, porq̃ me ha admirado
que vuestro padre, ò esposo,
quando es el peligro tanto,
con tan poca guarda os dexe:
assi he de saber su estado. *Apart*
porque aun muy guardada, fuera
grossera culpa el dexaros.
D. Leo. Para el desempeño mio,
sin averlo preguntado
vos, de quien soy, era fuerça
muy por menor informaros.
Despues que perdiò Rodrigo
à España, por vn pecado
original, pues que todos
el que èl cometiò pagamos,
ò por hazerle instrumento
Dios del castigo de tantos,
quiçà mas bien merecido
que en el Rey, por los mas altos,
y asperos montes habitan
los infelizes Christianos,
que aunque baxando animoso
de las Asturias Pelayo,
à Oviedo, ganò assistido
de tan patentes milagros

como

© Biblioteca Nacional de España

como en efecto son pocos,
y son los Alarbes tantos,
entre los Moros nos vemos,
como suele en fertil campo
de antecedente cosecha,
trigo de perdidos granos.
Alli se vèn quatro espigas
de Solariegos hidalgos,
aqui de amapolas viles,
mil bonetes Africanos.
En Aragon, y en Navarra,
à quien con robusto abraço
ciñen estos Pirineos,
mas oprimidos estamos.
El Reyno Aragonès tiene
tres Reyes, en cuyo estrago
perdimos algunas Villas:
dos Reyes tiene el Navarro,
à cuyas altas montañas,
que son las que estais pisando,
huyendo el infame yugo
del Moro, nos retiramos
Don Gaston, y yo. *Iñig.* Esperad;
quien es D. Gastõ? *Leo.* mi hermano
conservando aquel antiguo (no,
blason de nuestros passados
ascendientes, patrimonio,
si no rico, el mas honrado,
que es aquel Castillo, ò roca,
sino es de las peñas parto,
que de cimientos le sirven,
pues se labrò de vn peñasco.
En èl vivimos gustosos,
con doze, o treze Soldados,
sin algunos Labradores,
que à trechos siembran pedaços
de tierra, la que permiten
los torcidos intrincados
labyrintos, de raizes,
que en su larga edad cobraron
mas robustez, y dureza,
dando al hombre desengaños,
pues que sus fuerças declinan,
quando crecen las de vn arbol.
Y aunque tres vezes los Moros,
por librarse de los daños
que reciben cada dia
de Don Gaston, intentaron
assaltarle à escala vista,
bolvieron escarmentados;
siempre con perdida mucha;
porque donde està fundado,
solo en en escalas de nubes
fuera possible el assalto.
Pero al que enfrente del mio
mirais sobre aquel ribaço,
sus assombros le defienden
de Moros, y de Christianos,
sin que tenga dueño alguno;
porque con mas de cien passos
nadie à su muro se acerca,
y los que lo han intentado,
huyendo han buelto medrosos
de su estruendo, y assombrados.
Por forastero, noticia
de esse Castillo os he dado,
que ignorando el riesgo, fuera
muy possible el acercaros.
El Rey Moro, en fin, que oprime
mas este Reyno Navarro,
es Dimen, Moro valiente,
y el que tiene mas vassallos.
Este le trae cuydadoso
mucho à D. Gaston, mi hermano;
porque Don Pedro de Lara,
vn Cavallero bizarro,
de essotra parte del Alga,
rio, que impidiera el passo
à Don Gaston muchas vezes,
à no passarle nadando.
Tiene vna Villa muy fuerte,
à quien con pocos Soldados
de Dimen, ha defendido;
porque el Moro aficionado

© Biblioteca Nacional de España

de vna hermana de Don Pedro,
muger valerosa, tanto
como bella, en pocos dias
le ha dado yà tres assaltos.
Esta la ocasion ha sido,
sin duda de que mi hermano
del castillo, y deste monte
desde ayer aya faltado,
de parte suya os ofrezco
por si gustais de acetarlo,
esse pobre, aunque seguro
albergue; pero escusado
fuera el llamarle seguro,
porque vuestra espada, Hidalgo,
le diera seguridades
mas ciertas que sus peñascos.
Iñig. Mucho he estimado señora
saber quien sois, y el estado
en que se hallan estos Reynos,
mas vna quexa he de daros.
D. Leo. Qual es? *Iñ.* Averme ofrecido
de parte de vuestro hermano
solamente el hospedaje.
D. Leo. Demàs de que esse agassajo
es poco para ofrecido,
de quien no puede rogaros
que le aceteis, no es possible
tampoco el aver dudado
vos, que de mi parte es fuerça
por lo menos desearlo;
pues la libertad os debo.
Iñig. Y la que me aveis quitado?
D. Leo. Esso dirà la experiencia.
Trop. Ines que dizes? *Hablan aparte.*
Trop. Muy blando
està nuestro mataperros,
Ines. Y tambien vn tanto quanto
mi ama ocasionadilla.
Trop. Su obligacion lo ha causado,
Ines Quien sera este? *Tr.* Veltenebros,
a este socorro embiado.
de Vrganda, porque tan fieros
golpes, y descabellados,
son de cavallero andante.
D. Leo. Quãto es decẽte en mi estado,
y aun algo mas, os he dicho,
Tocan vn clarin.
mas yà me vienen buscando
con el clarin los que en guarda
del castillo se quedaron.
Trop. Vamos, que yà nos han visto.
In. Que esperas *D. L.* En q̃ quedamos.
Iñigo. En lo que vos dispusiereis,
que yo, señora, no mando
en mi. *Inès.* Resuelto es en todo.
Trop. El poco habla; pero claro.
D. Leo. Esto no tiene remedio:
en fin, que yo he de mandaros
que lo aceteis.
Iñigo. Pues que os cuesta? (mos.
D. Leo. Mucho, mas si es fuerça va-
Iñigo. Primero que el sol se ausente,
irè à ser vuestro soldado.
D. Leo. Yà salis de lo propuesto.
Iñig. Estoy, señora, esperando
en este puesto vn aviso.
D. Leo. Pues advertid, q̃ os aguardo.
Iñig. Luego irè, si quedo vivo.
D. Leo. A Dios.
Entrase Leonor, y Iuana, y detiene Iñigo à Tropecon.
Iñigo. Pues con sus soldados
va tu ama, saber quiero
de ti para deslumbrarlo,
interpondrè otra materia
primero, *Trop.* Què?
Iñigo. De tus amos el apellido.
Trop. Moncada,
que deciende de vn hermano
del Conde Garci Bermudo,
famoso del Ebro, al Tajo.
Iñigo Que nombre tiene tu ama?
que no se lo he preguntado.
Trop. Doña Leonor; pero el vuestro

© Biblioteca Nacional de España

qual es?
Ig. Iñigo me llamo.
Y en efeto aque castillo
nadie le habita?
Vop. Los diablos
le habitaràn; porque dizen,
que està el infierno encerrado
en èl, ò que por lo menos
debe de estar encantado:
no ós acerqueis; porq̃ han muerto
muchos solo de el espanto.
Pero hablando como amigos,
desde aqui le estoy temblando,
perdonad por vida vuestra
que allà hablarèmos despacio. *Vas.*
Ig. A Dios, bolverà là vista
de vnos ojos, cuyos rayos,
aun estàndo agradecidos
de repente me abrasaron,
sin descifrar el enigma
de este assombro, ò este encanto,
fuera vergonçosa infamia
de mi pundonor honrado,
y mas quando la noticia
me dieron sus mismos labios,
previniendome el peligro.
Godo he nacido, y Christiano:
Dios es dueño de las vidas,
pues sabe que no ha llegado
à mi coraçon el miedo.
Traerme aqui, no fue acaso,
si fue; porque ya en su mente
llegò de mi vida el plaço,
su voluntad se execute,
mas si el poder soberano
suyo à las segundas causas
mis sucessos ha dexado:
ningun encanto es eterno,
para alguno està guardado
su fin, y ninguno tiene,
ni mas valor, ni mas manos.
Como que se va acercando.
En buen terreno la planta
està, ya el imaginario
riesgo el coraçon previene,
si no medroso, assustado;
pero es natural efecto;
porque aunque mio, es humano,
y al emprender, no es culpable
de el rezelo el sobresalto.
O tu que esta tierra assombras,
Iñigo Godo ha llegado
à tu castillo, no teme
peligros amenazados
mi valor: que esperas? abre,
ò harà tu puerta pedazos
Dẽtro el estruendo mayor que pueda ser.
mi espada. Terrible estruendo!
el Cielo se viene abaxo.
Pues sõbras yo he de entrar dẽtro.
Pendiente de el lienço de el muro ha de estar vna rodela, y en ella clauado vn papel con vna daga.
Pero de vn puñal clavado
miro sobre vna rodela
vn papel en Castellano
idioma escrito: yo leo
pues el estruendo ha cessado.
Lea. El que de aqui me sacare,
se verà Rey coronado
de Aragon, y de Navarra.
Pues puñal, ò rebentando
he de morir, ò sacarte:
por los Cielos soberanos;
ya te empuñè, mas que es esto?
Con el mismo estruendo da buelta el castillo, que ha de ser vn torno, asido Iñigo de la daga.
de sus quizios arrancado
todo el castillo se mueve;
pero solo en Dios fiado,
aunque los vientos discurras,
no te ha de soltar mi mano

© Biblioteca Nacional de España

Salen D. Gaston, y D. Ana de Lara, de corto con espada, y Iuana criada.

D. Ana. No ay que detenerte mas,
que es mi hermano muy zeloso,
y que ya venga es forçoso.
D. Gast. Pues si esperandole estàs
Doña Ana, en la misma puerta
de la Villa, que importara,
que aqui contigo me hallara?
y mas quando juzga incierta
de el Moro Dimen la marcha,
que es cauteloso, y resuelto;
y ya dos vezes ha buelto
sin temer nieve, ni escarcha,
y no es possible estrañar
Don Pedro en esta ocasion
cumplir con mi obligacion,
Iuana. Y que pudiera importar
que vuestro amor sospechara
tu hermano, siendo igual tuyo
Don Gaston, y amigo suyo?
D. Ana. En rigor, poco importara,
pues que mi esposo ha de ser:
pero en tanto que lo sea,
no es bien que Don Pedro crea,
ni que lo llegue à saber
antes que èl, siendo mi hermano,
D. Gast. Si este Moro se partiera
de aqui, luego le pidiera
con rendimientos tu mano.
Iuana. El Moro da en porfiar,
y como cosa muy llana,
dize. *D. Gast.* Què?
Iuana. Que con Doña Ana
de Lara se ha de casar.
D. Ana. Vna vez lo huviera dicho
no mas, si yo al perro viera
en parte, que le pudiera
disuadir de su capricho.
D. Gast. En sus tropas disfrazado
de Moro me he introducido
dos noches, mas no he tenido
dicha de averle encontrado,
porque no quiso mi suerte
que lograra mi intencion.
D. Ana. En la tuya Don Gaston,
pienso que buscas mi muerte.
Quando es dueño el Africano
de toda España, que importa
que tome vna Villa corta,
pobre herencia de mi hermano?
Trate Don Pedro por si,
de defendella, ò rendilla,
que si à èl le importa su Villa,
tu vida me importa à mi.
Soldados, armas, y brio
tiene, como propria hazienda,
su patrimonio defienda,
y tu el tuyo, que es el mio.
Sola vna Imagen tallada
de la Sagrada Maria,
es la hazienda propria mia.
D. Gast. Si estàs conmigo casada,
mi hazienda defiendo en tu.
D. Ana. Mientras no estè en tu poder
aqui me as de defender
pues que me tienes aqui.
D. Gast. Dueño eres de mi alvedrio.
D. Ana. Mo me tengas con cuydado,
vete, que es incierto el vado,
y va muy furioso el rio.
D. Gast. Pues à Dios Doña Ana mia
D. Ana. A Dios, pero hasta mañana.
D. Gast Esso me adviertes Doña Ana,
sinti para mi no ay dia.
D. Ana. Y si el Moro se partiò,
podràs à Don Pedro hablar,
que ya no ay mas que esperar.
D. Gast. Tu gusto esperava yo.
D. Ana. Pues bien puedes sin rezelo.
D. G. Bien se yo q̃ es muy mi amigo.
D. Ana. El Cielo vaya contigo.
D. Gast. ven tu, pues eres mi Cielo.
Iuana. Pues mucho lo ha de sentir
mi

© Biblioteca Nacional de España

mi señor. *D. Ana.* Ello es forçoso,
Iuan. Claro està, mas con tu esposo
tambien pudieras vivir
en Tubalta. *D. Ana.* No pudiera,
que defender Don Gaston
de su ascendencia el blason,
es su obligacion primera.
Iuan. Bien se casarà su hermana
desde vn castillo muy fuerte.
D. Ana. El buscarla alli la suerte
no fuera muy nuevo Iuana.
Iuan. Con todo ay vn casamiento,
D. Ana. diràs mi hermano.
Iuan. Esse tiene
solamente, mas èl viene,
Sale Don Pedro con algunos soldados.
D. Ped. Yà rezelè yo su intento.
D. Ana. Que ay del Moro?
D. Ped. Sus cautelas
despues de tantos combates,
astucias, y centinelas,
ni èl dexa los azicates,
ni nosotros las espuelas,
marchando publicò, que iba
a los campos de Aragon,
y con furia vengativa,
sube yà con su esquadron
por essos montes arriba:
yà se han visto sus vanderas,
de su vagaje las cargas,
y en concertadas hileras,
yà del Alga las riberas
cubren sus lanças, y adargas:
para deshazer el yelo,
siembra fuegos en el suelo,
alça se la llama en breve,
y relumbrando en la nieve,
dà con el humo en el Cielo:
sin dar al cansancio treguas,
y sin poder sossegallos
à distancia de dos leguas
respondieron mis cavallos
al relincho de sus yeguas,
que si no mas de repente
fuera recogerte, hermana,
mientras que junto la gente.
D. An. Saliò mi esperança vana.
D. Ped. El es astuto, y valiente.
Sold. Azia la Villa corriendo
viene vn Moro. *Pe.* Y aun huyendo
segun las muestras ha dado.
Sol. Ya de la yegua se ha echado.
D. Ped. Pues llegue. *Sale Dimen.*
Dim. Gran arrojo emprendo;
pero ya, bella Christiana,
en ti la disculpa veo.
D. Ped. Llega, y dì lo q̃ has venido.
Dim. Alà, famoso Don Pedro,
te guarde, y te dè vitoria
deste Tirano sobervio.
D. Ped. Ya declaran tus palabras,
Moro, que vienes huyendo
de Dimen. *Dim.* Matarme quiso;
mas si yo à los pies me veo
del Gran Almançor, la vida
le ha de costar el intento.
D. Pe. Mas por què quiso matarte?
Dim. Porque le dixe resuelto,
que Rey no se intitulasse,
siendo vn vassallo en efeto
de Almançor, con cuyas armas
ha ganado deste Reyno
lo mas, y que no era justo,
costandole, por lo menos,
esta Villa seis mil hombres,
el no escarmentar, bolviendo
à querer darla otro assalto,
para perder todo el resto
de la gente, por su vano,
loco impossible deseo.
Respondiome, ni à Almançor
reconozco yo por dueño,
de lo que ganò mi alfange,
ni à Mahoma, que al Supremo

© Biblioteca Nacional de España

Alà, por Rey solamente
reconocerà mi aliento.
Tomando la yegua entonçes,
le dixe: pues mis consejos
desprecias, Alà te guarde,
que yo à Castilla me buelvo.
No podràs, dixo, matadle;
pero aunque lo pretendieron
muchos con èl, no lograron
su vil alevoso intento;
porque el alfange en la mano,
y los ijares batiendo
à la yegua, de alcançarme
las esperanças perdieron:
mas luego por todas partes
muchos ginetes salieron
à tomar todos los passos;
conque mi peligro viendo,
torci la rienda à Tubalta,
donde por noble te ruego
que me ampares esta noche
no mas, que en amaneciendo
me daràn seguro passo
essos montes Pirineos,
que si llego à la presencia
de Almançor Rey de Toledo,
el castillo de este loco
serà de otros escarmiento.

D.Ped. Quãdo el aver dado muestras
de honrado, y leal à vn tiempo,
no fuera bastante causa,
la confiança que has hecho
de mi, sin pedir seguro,
fuera en mi nobleça empeño;
no solo para ampararte,
si no para agradecertelo.

Dim. Con verguença sus palabras *ap.*
escucho, pero estoy ciego,
y con esta traicion logro
de amor el mayor trofeo.

D.Ped. Notablemente porfia
Dimẽ. *Dim.* Mas no es el pretexto
de su porfia Tubalta,
que el te la dexara luego,
y te diera otras diez Villas,
como lograra el intento
de que à tu hermana le dieras.

Iuana Mas no es para dada à perros.

D.Ana. Sin duda el Moro està loco.

Dim. El lo confiessa, y es cierto;
porque sola essa disculpa
tuviera su atrevimiento:
pero mirad que à morir,
ò lograrlo està resuelto,
y no tuvo mas astucias
que este Moro Sinon Griego.

D.Ped. Pero no entrarà el caballo
en Tubalta.

Dim. Ya està dentro. *apar.*

D.Pe. Vamos, que en mi misma casa
estaràs, mientras sin riesgo
te puedas partir. *Dim.* Vna aspid
abrigaràs en tu pecho.

D.Ped Ven hermana, que ya es hora
de que reparta los puestos.

Dim. Mañana te he de ver mia,
ò tu me has de mirar muerto.

Entrandose los dos.

Iuana. A muy mal tiempo embiaste
à don Gastõ. *D.Ana.* Mas le quiere
que en Tubalta, en su castillo
para qualquiera sucesso. *Vanse.*

Sale Don Gaston de Moro.

D.Gast. Mucho me ha favorecido
la fortuna, aunque el valor
tanta parte aya tenido
tambien en aver salido
de seis Moros vencedor.
El vestido que quitè,
al que mas lejos matè,
es à quien mas le debi;
pues sin reparar en mi
todo el campo atravesè.
Assaltar la Villa quiso

el

© Biblioteca Nacional de España

el Moro, con las cautelas
de sus marchas, mas preciso
serà que ayan dado aviso
las Christianas centinelas.
Sin duda que mis Soldados
de los Moros acosados
esperarme no pudieron,
y al castillo se bolvieron,
que son pocos aunque honrados.
Ya gracias à Dios, le miro
cerca; pero en el de enfrente,
con mucha causa me admiro;
siento en el postigo gente:
poco à poco me retiro,
mas como en èl dà la Luna
de perfil, sin duda alguna
es sombra que haze el vmbral;
porque desde la fatal
desdicha nuestra, ninguna
persona en èl habitò.
Pero que dudo, ya veo
vn bulto que dè èl saliò:
aun viendolo, no lo creo,
à mi se acerca; pues yo
no he de huir.

Iñigo con algun capote de pieles, y vn baston en la mano.

Iñ. Pues como, osado
Moro, tan cerca has llegado
de mi castillo.
D. Gast. Detente,
sombra, ò vision aparente.
Iñ. Presto, que soy animado
cuerpo, y no vision veras
tu, como los demàs
yerros, sin que nada esperes,
al punto no te rindieres.
D. Gast. Con esso muestras me dàs
à que eres Christiano. *Iñig.* Si,
godo, y Christiano naci.
D. Gast. Pues tente, que yo lo soy,
aunque en este trage estoy;
que el aver llegado aqui
debo al venir disfraçado,
tanto como al valor mio,
y à vn porro bien enseñado,
que al querer passar el rio,
me hallè de Moros cercado.
Iñig. Pues donde vas?
D. Gast. A esse fuerte
castillo, que hasta la muerte
defiendo. *Iñig.* Eres Don Gaston?
D. Gast. Yo soy. *Arrojale.*
Iñig. Que buena ocasion;
dame los brazos, que el verte
con estremo he deseado,
y ser tu amigo. *D. Gast.* Desde oy.
de ser lo tuyo te doy
la palabra, como honrado:
Mas quien eres, que atrevido
de esse castillo espantoso,
dueño te has introducido,
que valor tan prodigioso,
casi no es para creido.
Iñig. Valeroso Don Gaston,
escucha, y sabras la causa
de aver llegado à estos montes,
y este sucesso que estrañas.
Iñigo es mi proprio nombre,
y de los Godos de España,
por linea recta deciendo
desde Recisuindo à Bamba.
Vino mi padre à Gascuña,
que aquella parte de Francia
aun es de los Españoles;
alli naci en pobre casa:
crieme, aunque con decencia,
sin las rentas que ilustrava
mi noble sangre, perdidas
en la invasion Africana.
Exercitava las fuerças
de tres lustros en la caça,
no de la que corre, ò buela,
sino de la que irritada

de

© Biblioteca Nacional de España

de que la busquen, y opriman
en su defensa empeñada;
ò yà esgrime los colmillos,
ò yà enarbola las garras.
Otras vezes, del indocil
bruto los brios templava,
enseñando sus ijares
sufrimientos à su espalda.
En esta inquietud ociosa
mi juventud empleava,
quando en este tiempo puso
los ojos en mi vna dama
ya sin padres, rica, y bella,
con demostraciones tantas,
que aun antes que con deseos,
me mirè con esperanças.
Avia en aquella Villa
entre mucha gente hidalga
vn moço de baxa esfera,
que en la del Sol se juzgava,
sobresaliendo, de todos
los que mas se descollavan,
y emparentado con todo
lo mejor de la comarca;
mas què mucho, si del padre
la ambiciosa vigilancia
le adquiriò tanta nobleza,
que ninguno le igualava,
pues de reales escudos
compuso su escudo de Armas.
Este, pues, con desahogo
diò en galantear la dama
que he dicho publicamente,
sin que mi empeño ignoràra;
no estava yo enamorado,
pero todos lo juzgavan,
y estrañè la desverguença;
que aunque era la suya tanta,
lo q̃ es con migo, hasta entonces
jamàs se atreviò à mostrarla,
que solo entre los muy cuerdos
sobresale la arrogancia.
Y vn dia, que con la gente
toda, de mas importancia,
amigos, y deudos suyos,
hablando estava en la plaça
yo, de la ocasion gozando:
llegò la color mudada,
y me dixo: Mucho admiro,
que passion que tanto arrastra,
como la de amor, y mas
quando ay competencia tanta,
permita divertimientos,
porque arguye confiança.
No puede aver competencia
donde yo saco la cara,
dixe, y èl respondiò entonces
con migo nadie la saca,
y en campaña de mi boca
sabreis que tengo esperanças
bastantes, para impedirlo;
pero yo para no errarla,
me fuy acercando, diziendo:
si vuestro padre os dexàra
por escrito la memoria
de quien sois, no lo olvidarais.
Mejor soy que vos, me dixo,
mas esta mano enseñada
à romper de algunos Osos
las testas, de vna puñada
desbaratando su frente,
le echò por la boca el alma.
A costa de muchas vidas
pude salir de la plaça,
que fue milagro confiesso.
Enfin sali à la campaña,
y tras mi la Villa toda,
pero nadie se apartava
de la tropa veinte passos,
que como se adelantaran
en mi seguimiento algunos,
sin duda los esperàra.
Tomè sagrado en los montes,
que los dos Reynos abrazan,

© Biblioteca Nacional de España

Aragonès, y Navarro,
por donde, sin que encontràra,
ni sustento, ni noticias
de la tierra que pisava
donde estamos, lleguè à tiempo,
que yà cautiva llevavan,
diez Moros, à mi señora
Doña Leonor, vuestra hetmana,
matè algunos, los demas
huyeron, y recobrada
del susto, me diò noticia
de que este Castillo estava
sin dueño por sus assombros;
bolviose al suyo, guardada
de algunos soldados vuestros,
que salieron à buscarla.
Quedème en el mismo sitio
que estoy, con determinada
intencion, de que mi vida,
ò su assombro se acabàra.
Parti à executarlo luego,
y sin que me embarazàra
estorvo de espanto alguno
el passo, como esperava,
lleguè hasta su misma puerta,
y entonces me hizieron salva
fieros estruendos, mezclados
con el de trompas, y caxas;
y al mismo tiempo en el muro
vi vn papel, el qual estava
sobre vna rodela fuerte
clavado con vna daga.
Quien la sacàre, dezia,
de Aragon, y de Navarra
serà Rey: la mano aplico
al puño, y al arrancarla,
bolviendose todo el muro,
dio con migo en vna sala;
alço los ojos, y veo
vna hermosissima dama,
toda cubierta de luto,
desde el cabello à la planta;
y con triste voz me dixo:
Iñigo, yo soy España;
espero en Dios, que por ti,
verè presto restaurada
gran parte, porque has de ser
Rey de Aragon, y Navarra,
tu apellido serà Arista,
que como ellas, en las llamas
se encenderà tu valor
con el Moro en las batallas.
Desvaneciòse à mi vista,
mirè todas las estancias
del Castillo, y hallè en vna
petos, rodelas, y espadas,
para ārmar docientos hombres,
que si lo son, essos bastan.
Ea, Don Gaston famoso,
à restaurar nuestra patria
del Africano sobervio,
salgamos destas montañas,
como el valiente Pelayo
saliò de las Asturianas.
En mi tendràs vn amigo,
con todas las circunstancias
que el nombre de amigo incluye,
en boca, en pecho, y en alma.
Dios es quien dà las vitorias,
y ya la divina espada,
que desnudò su justicia,
su misericordia embayna.
No ay que temer muchedūbres,
que ya vna vez aplacada
su indignacion, cien Christianos,
para diez mil Moros bastan.
y en Fè de que ha de ayudarme,
y su Madre Sacrosanta,
à quien prometo, si vivo,
para su justa alabança,
tres Iglesias en su nombre,
y cien lamparas de plata.
No dudo llamarme dueño
de Aragon, y de Navarra,

© Biblioteca Nacional de España

y que à Iñigo Arista cuenten
entre los Reyes de España.
Gas. Solo lo que te ha passado
en esse castillo, basta
para no dudar, que el cielo
estas dos Coronas guarda
para que tu las posseas
de tu valor conquistadas.
El primer vassallo tuyo
es Don Gaston de Moncada,
ya eres mi Rey, mi castillo
es desde oy tu plaça de Armas.
Veinte Soldados tenemos,
ellos han de ser la basa
de tu aclamacion primera,
que de los que en las montañas
oculta el miedo, en dos dias
espero formar esquadra,
con que puedas, levantando
pendon, salir à campaña.
Iñ. Dame, Don Gaston valiente,
los braços, que no sin causa
nos juntò à los dos el Cielo.
Gas. Ya la deidad soberana
de Rey en tu rostro miro,
y tu valor lo afiança:
Ven donde bese tu mano
dos vezes, Leonor mi hermana,
como obligada la vna,
la otra como vassalla,
que alli ceñirè tu frente
de la siempre verde rama,
entre tanto que en Pamplona,
Corona de oro la enlaza.
Iñi. Con los dos partir la espero,
que si Dios rige mi espada,
yo echarè presto los Moros
de Aragon, y de Navarra.
Entrase, y salen Audalla, y los Moros que pudieren con dos escalas.
Aud. Marchad con silencio, amigos,
que la noche nos ampara
con su obscuridad. *mor.* Ya estamos
muy cerca de la muralla.
Aud. A prima rendida dixo
Dimen, que yo me acercàra
solo, y su seña esperasse.
Otro. Resolucion temeraria
fue la suya. *Aud.* No quisiera,
que la vida le costàra;
pero ya pienso que es hora,
prevenidas las escalas
tened, que yo llego al muro.
Dimen en el muro.
Dim. Dicha he tenido: es Audalla?
Aud. Yo soy. *Dim.* Por escalas presto,
que ya yo he muerto al que estava
de posta en aquessa parte.
Ponen las escalas.
Mor. Aqui estàn ya. *Aud.* La tardança
nos puede dañar, amigos.
Dim. A prisa. *Mor.* Ya estàn plantadas.
Dim. Subid, q̃ no ay quien lo impida.
Suben todos.
dentro Señor Don Pedro de Lara.
Aud. Las guardas nos han sentido
Dim. Ya no importa.
dentro. Alarma, alarma.
Dim. Baxad, que la Villa es nuestra.
Entranse los Moros, como que baxan.
dent. Soldados à la muralla.
Don Pedro con espada, y rodela.
Què es esto? pero, què miro!
à tropas del muro baxan
los Moros: soldados mios,
no desmaycis, toca al arma.
vendiòme el perro. *An.* D. Pedro,
Sale doña Ana medio desnuda con la espada en la mano.
què alboroto es este? *Pe.* hermana,
el Moro ocupa la Villa.
An. Pues morir por la Fè Santa.
Ped. Cierrate en aquella Torre
mien-

© Biblioteca Nacional de España

mientras esta furia passa.
An. Yo he de morir peleando,
sin mover de aqui las plantas,
mas ay de mi! que la Imagen
de la Reyna soberana
de los Cielos, estos perros,
han de vltrajar!
Ped. A que aguardas?
An. No te canses, que a tu lado
he de estar, yo he de librarla, *apar.*
si puedo tomar la Iglesia,
entretanto que hazen cara
los nuestros.
Todos los Moros con Audalla, y Dimen postrero, quando se entren retirando los hermanos.
Mo. Aqui estàn juntos.
Aud. Christianos, rendid las armas,
ò las vidas. *D. An.* Mal sabeis
quien es Doña Ana de Lara;
animo Don Pedro. *Moros.* Mueran.
Aud. Notable muger! *Dim.* Audalla,
ninguno levante el braço
para ofender a Doña Ana,
que està mi vida en la suya.
Aud. Por Mahoma, que su espada
es vn rayo. *Dent.* Los Christianos
se defienden en la plaça.
Dim. De la Villa, abrid las puertas,
entren todas mis esquadras,
y mueran todos. *Dent.* Seguidla.
Al mismo tiempo que se entran Dimen, y Audalla, sale por la otra puerta Doña Ana, de modo que no parezca que queda solo el tablado.
Ana. Herida vengo, y cansada;
pero en fin tomè la Iglesia,
mas no para que me valga,
sino para sacar della
la Reliquia mas Sagrada
suya, perdonad, Señora.
la indecencia por la causa;
correr quiero la cortina.
Corre vna cortina, y descubrese vn Altar, y en èl vna Imagen de nuestra Señora pequeña.
Madre de Dios soberana,
Reyna de los Serafines,
de los hombres abogada;
no permitais que os vltrajen
manos, y lenguas profanas
de infieles, siendo la nunca
bastantemente alabada:
dadme licencia, Señora,
de que en los brazos, y el alma
os lleve, donde os oculten
de los montes las entrañas,
que ellas con vos seràn cielos.
Dent. Por aqui fue la Christiana,
si se ha entrado en Mezquita?
Ana. Yà suena el estruendo de armas.
quitala del altar
Señora, sed vos mi escudo,
que con vos, y aquesta espada
todo el mundo tengo en poco.
Dentro Dimen.
Tomad las calles, buscadla.
Ana. Huyendo con vuestro hijo
fuisteis, Virgen Sacrosanta,
yo voy huyendo con vos,
vos defendereis mi causa.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Don Gaston, y Tropezon.
Vozes dẽt. Viva el Gran Iñigo Arista
de Aragon, y de Navarra,
conquistador valeroso.
Otras dent. Viva el Alcides de España.
Trop. Viva, y beba muchos siglos.
Gast. Estàs loco Calabaza?
Trop. No he de estàrlo, sino ha seis
meses, que à aquellas montañas
llegò el Gran Iñigo Arista,

© Biblioteca Nacional de España

sin mas caudal, que su espada,
y tomando por asilo
la fortaleza encantada
de essa torre, ha executado
tan admirables hazañas,
q̃ al Moro à assombraràn. *Gast.* Si,
de esso tu locura es causa,
nunca con razon mas justa
deben estarlo tus chanças;
pues à todos ha admirado
vèr, que en Don Iñigo aya
formado el cielo vn prodigio
de ingenio, valor, y gracias.
Con seis hombres empezaron
à estrenarse sus bizarras
osadia, en algunas
correrias, y a la fama
de sus hechos, yà de baxo
de la sombra de su espada,
dos mil soldados a vista
de Aragon, y de Navarra;
con quien no descansa vn punto,
siguiendo los Moros, hasta
meterlos, como aora has visto,
en Pamplona misma. *Trop.* Basta
aver yo sido el primero
que le viò en estas montañas,
hecho cantimplora, pues
entre mucha nieve estava
Gast. De que avia aqui llegado
avisaste, yà à mi hermana:
Trop. Yà lo hize como mandaste;
y con gran cariño baxa
de su fortaleza a verte.
Gast. Mucho estimo la bizarra
demostracion de su amor,
y que en ocasion lo haga,
que a vèr coronar al Rey
assista. *Trop.* de buena gana
lo harà; pues qualquier muger,
por vèr novedades rabia.
Gast. Ha Doña Ana! quien creyera *ap.*
que a tolerar yà no basta
mi amor tu ausencia, mas no es
mucho, si en mis tiernas ansias,
no sè que me pronostica
el coraçon que te ama.
Tropezon, ven acà,
se atreverà tu fè grata
à hazerme vn favor? *Tro.* Que dia
favor con aquesta cara
me pides? *Gast.* Ven acà, amigo.
Trop. Señor, que no soy Doña Ana
de Lara. *Gast.* Aqueste papel
te atreveras a llevarla?
Trop. Con esse recado al rio,
que ay desde aqui hasta Tubalta
el qual tan crecido và,
que solo el mirarle espanta.
Gast. Tu nadas bien? *Trop.* Es precisso
si nado con calabaza;
mas tengo la propiedad
de los cocheros de España.
Gast. Què propiedad es? *Trop* Señor
que no pueden vèr el agua.
Gast. Si hazes por mi esta fineza,
el vestido de escarlata,
que para las fiestas hize,
te he de dar. *Tro.* A quessa es mano
no dadiva: *Gast.* estos doblones
asianceen mi palabra. *dale vn pap*
Tro. Venga el papel, q̃ por ti (*ybolsi*
he de echar el pecho al agua:
mas vèr coronar al Rey
he de aguardar. *Gast.* Si dilatas
esta dicha a mi deseo,
me escusas el estimarla.
Trop. Pues parto al punto a servirte.
Gast. A temeridad se passa,
sabiendo como està el rio,
que aventure a calabaza;
mas su destreza me anima
a que no rezele nada
Voces dent. Viva el Gran restaurad

© Biblioteca Nacional de España

de nuestra invencible patria.
Gast. Aqui Iñigo Arista llega.
Int. Viva el assombro de España.
Salen Iñigo Arista, D. Ximeno, Ordoño, y Soldados.
Arig. Invictos Aragoneses,
Navarros, cuyas hazañas
suma el Orbe, y no se atreve
el guarismo à numerarlas:
Yo os estimo agradecido
la demostracion hidalga
de querer hazerme digno
de esta Corona, y à falta
de no aver entre vosotros,
Cavalleros de tan altas
prendas, sangre, valor, hechos
en quien poder emplearla,
admitiera vuestras honras;
pero no ay razon humana,
para que teniendo aqui
à Don Gaston de Moncada,
à Don Ximeno, y Ordoño,
que en valor, y estirpe clara,
al Sol le exceden en luzes,
y a Marte en hazañas raras:
que sea Iñigo Arista,
Rey de Aragon, y Navarra.
Gast. Ninguno en merecimientos,
Iñigo Arista, te iguala: (dos
tu has de ser nuestro Rey. *Xi.* to-
dezimos lo mismo. *Iñ.* A tanta
fineza, ya no replico.
Xim. Pues sirva aquesta campaña
de teatro en tu felize
coronacion. *Ord.* A la vsança
nuestra te has de armar primero
de Cavallero.
Sacan en vnas fuentes las Armas, las quales tendràn los Soldados.
Sol. 1. Las Armas. *Tocan vn Clarin.*
estàn yà aqui. *Iñ.* Aguardad,
à quien esse clarin salva
ha hecho. *Sol. 2.* A Doña Leonor
de Moncada, por hermana
de Don Gaston, que à tu Real
llega aora con sus damas.
Iñ. Di, que llega el Sol, pues llega
su hermosura soberana.
Salen Doña Leonor, y Damas.
Leo. Gaston? *Gast.* Hermana?
Leo. Mis braços
de la fe, con que mis ansias
te reciben, sean muda
retorica. *Gast.* Con el alma
los admito, y à buen tiempo
vienes, pues armando estavan
à Iñigo, con que à ti
en la ceremonia vsada
essas espuelas te tocan:
por Rey coronarle aguardan
estos dos Reynos.
Leo. Què escucho! *Ap.*
en mi amor me sobresalta
el mismo gozo. *Dam.* Con esto
ya tu seràs Reyna. *Leo.* Calla.
Ponele el pero.
Xim. Iñigo, en señal de que eres
Cavallero, de la clara
sangre Real del postrer Godo,
que heroyco reynò en España,
de adorno de aqueste pero,
en fee, que de nuestra patria,
muro tu pecho ha de ser,
defendiendola tus Armas.
Ponele la gola.
Ord. Yo en tu cuello pongo aquesta
gola fuerte, y azerada,
sobre quien pende essa Cruz
roja, en señal, que la Sacra
Fe de Dios defenderàs.
Dale la espada.
Gast. Yo aquesta desnuda espada,
que del Gran Pelayo fue,
y Aragon tuvo guardada,

© Biblioteca Nacional de España

te entrego, en fe de que tu
con equidad siempre grata
guardaràs justicia. *D. Leo.* Yo
Calcale la espuela.
para mas honra, y mas fama
te calço aquestas espuelas.
Iñigo. Aunque es en mi hõra tan alta,
mucho siento ver el cielo
de tu hermosura à mis plantas.
D. Xim. Aora, pues el caso
eligiò aquesta campaña
para coronarte, donde
no ay mas trono, que essa parda
peña, a quien de dosel
sirven essas verdes ramas,
sientate en èl, donde jures
que guardarà tu fe grata
catolicamente, quanto
te propusiere en voz alta.
Iñ. Ya el trono he ocupado. *Xi.* Juras
Sienta, y sacan un Missal donde haze la jura.
poniendo a la Soberana
Deidad de Dios Trino, y vno
por Iuez en esta demanda;
sobre estos quatro Evangelios,
que en este Missal se guardan,
que en defensa moriràs
de nuestra Fè Sacrosanta,
guardando lo que confiessa
la Catolica Romana
Iglesia? *Iñi.* Si juro. *Xim.* Pues pon
las manos sobre sus Sacras
Palabras. Juras tambien
con piedad en todo hidalga,
el sacar de cautiverio
quantos Christianos se hallan
en poder del Moro aleve,
restaurando con las armas
quantas Ciudades, y Villas
tiene à este Reyno vsurpadas?
Iñig. Si juro. *Xim.* Iuras tambien
siendo Padre de la patria,
mantenernos en justicia?
Iñig. Si juro. *Ord.* pues aora falta
que en fiel remuneracion
de que Aragon, y Navarra
oy te jura vassallage,
tu le concedas con franca
mano, fueros, previlegios,
exempciones nobles, para
mas grandeza destos Reynos;
y que tambien vn Iuez aya,
q̃ entre el Rey, y entre nosotros
qualquier agravio deshaga,
al qual llamaràn Iusticia
mayor de Aragon. *Iñig.* A tanta
lealtades como os confiesso,
no debo negaros nada.
Dale la Corona, y Cetro.
D. Xim. Pues recibe las Insignias
de Soberano Monarca.
Iñig. Grato las admito.
D. G. Todos le aclamad en vozes alta.
Todos. Viva el gran Iñigo Arista
Rey de Aragon, y Navarra,
viva. *D. Gast.* Espera, Señor,
que falta aora. *Iñig.* Di, que falta?
D. Gast. Que sin armas ningun Rey
puede estar: elige armas
que a tus blasones convengan.
Iñig. Yo no he de elegirlas, hasta
que el Cielo me las señale,
en calçando su Fè Santa.
Mas que resplandor ocupa
essa esfera tachonada?
D. Xim. Que luz celestial es esta?
D. Leo. Que maravilla tan rara?
D. Gast. Entre vn circulo de luzes
se vè vna Cruz Soberana.
Descubrese en la claraboya del patio vna Cruz muy resplandeciente, y canta la musica.
Music. A Rey que promete
en-

© Biblioteca Nacional de España

ensalzar la Fè;
de la Fè las Armas
le dà el Cielo fiel,
con cuyo blason,
que de Dios lo fue,
triunfar podrà, y vencer.
Xim. Que milagro!
doñ Que prodigio!
I. Yà el Cielo me ha dado Armas
Vassallos, que mis victorias
anuncian; pues si la sacra
deidad de Christo con ellas
venciò la mayor batalla,
triunfar de mis enemigos,
mi Fè con ellas aguarda.
Ga De que te ha elegido el Cielo,
para que ensalces su Santa
Fè, aquesta señal
lo dize. *Iñig.* Dadle las gracias
Encubre, e la Cruz.
à Dios; pues yo no merezco
en mis humildades nada.
Dentro. Que assombro! *Chirinelas.*
Dentro. Que gran prodigio?
nadando ha passado el Alga.
I. q̃ alboroto es este? *Sol.* Vn hõbre.
Sale vn soldado.
que venciendo la arrogancia
caudalosa de esse rio,
a tus pies llega. *Iñig.* Que causa
Sale el hombre.
à tanta temeridad
te ha movido? *homb.* Mi desgracia,
y la de Tubalta, que es
yà de Moros. *Gast* Hombre cassa.
Iñig. Que dizes hõbre? *Homb.* Señor
D. Xim. Mira que con el Rey hablas
de Navarra, y Aragon.
Iñig. Como enteraron en Tubalta?
Homb Dimen Rey Moro señor,
con tan cautelosa maña
llegò huyendo à nuestra villa
de vnas tropas Africanas,
que la piedad de los nuestros
conmovidos de las ansias
con que insinuò su peligro,
(sin conocerle) en la plaça
le ampararon; pero apenas
desarrugò en sombras pardas
la noche el negro ropaje,
quando matando vna guardia,
introduxo por el muro
tantos Moros, que assaltada
de repente nuestra gente
rindiò a su poder las armas:
y despues de aver Don Pedro
de Lara obrado con rara
valentia hechos no vistos,
le prendiò el Moro, y su hermana
Doña Ana no ha parecido;
pues Amaçona biçarra
(con vna espada) romper
la vieron por las esquadras
Moriscas, con que sin duda
la dierõ muerte. *D. G.* Que hablas?
q̃ me has muerto. *Leo.* q̃ desdicha!
Iñig. Por quanto no se eclipsaran
mis glorias con el dolor
de la nueva: mas que causa
os mueve, Gaston, à hazer
demonstraciones tan claras?
D. Gast. No se espante vuestra Alteza
que mis passiones las hagan;
pues en Doña Ana he perdido
gusto, vida, ser, y alma:
mi esposa era, en secreto
la fe, la mano, y palabra
mereci de su hermosura.
Iñig. Que dizes, haz que las caxas
à marchar toquen, pues quando
como Rey no me obligara
à ir a echar al Moro al punto
de la Villa de Tubalta,
por enemigo de Dios,

© Biblioteca Nacional de España

por librar solo à Doña Ana,
al punto fuera. *D. Xim.* Què dizes?
como tan notable hazaña
conseguir, señor, intentas?
Iñig. Como? à cuchilladas.
D. Gal. Esso si, y à prevenirme (da.
voy gozoso. *Leo.* Hermano aguar-
Ord. Mira, señor, que la empresa
la dificulta à tu espada
solo la corriente grande
del rio. *D. Xim.* Señor, repara,
que fuera temeridad
aventurarte, *Iñig.* No ay barca?
puente, ò vado? *Homb.* No señor.
Iñig. Pues Ximeno, Ordoño, ataja
la resolucion valiente
de Don Gaston, mientras halla
el valor industria, como
se pueda esguazar el Arga.
Vanse todos, y queda Doña Leonor, el Rey, y Damas.
D. Xi. Ya te obedezemos. *Iñ.* Mucho
siento Leonor soberana,
què el susto, en vuestra belleza
trueque en jazmin todo el nacar.
D. Leon. Mi sentimiento, señor,
nace de que en dicha tanta,
como averte merecido
estos Reynos por Monarca,
puedan en algo estas nuevas
eclipsar glorias tan altas.
Iñig. En vano, mis dichas puede
ninguna niebla eclipsarlas,
quando vuestro sol hermoso,
solo à deshazerla basta.
D. Leon. Sin duda solicitais
que los colores que al nacar
me vsurpò el susto, el recato
à mi rostro los añada,
oyendo os tantas lisonxas,
que del termino se passan
de ser vos, señor, mi Rey,
y yo ser vuestra vassalla.
Iñig. Dezid que mi dueño sois,
pues esta corona, y quantas
tiene el Orbe han de ser vuestras;
vuestro soy Leonor. *Leo.* A tantas
honras; pues en mi atencion
no encuentro con las palabras,
dadme licencia, señor,
para no estar desirada.
Iñig. Pues permitidmela vos,
en que acompañaros vaya.
D. Leon. Esso fuera en vos excesso,
y peligroso en mi fama.
Iñig. Sereis mia? *D. Leo.* Sois mi Rey.
Iñig. Vuestra sangre ilustre, y clara,
es digna de mas grandeza.
D. Leo Ser agradecida os basta
por aora: el Cielo os guarde.
Iñi. O la Soldados. *Salen dos Soldados.*
Sol. Què Mandas?
Iñig. Acompañe à su Castillo
mi compañia de guardia,
por mi proprio à la señora
Doña Leonor de Moncada.
Vanse, y sale Doña Ana con espada, y sombrero.
D. Leon. Que cortesana atencion!
Iñig. Que beldad tan soberana!
D. Ana. Altas peñas venturosas,
que con dichas tan estrañas
en vuestras mismas entrañas
guardais prendas tan hermosas;
pues depositando en vos
su gran tesoro mi zelo,
hize vuestra tierra Cielo,
con la que es Madre de Dios:
sed divino Relicario
de tan hermoso arrebol,
ya que el Aurora, y el Sol
os buscaron por Sagrario:
à vna cueva en quien assombra
la tiniebla, os entregò

© Biblioteca Nacional de España

mi fe, quien à la luz vio
que se ampare de la sombra?
Mucho averos escondido
en ella siente mi fee;
pues entre sombras se vè
quien jamas las ha tenido.
Pero al dexaros mi llanto
se aumenta en mis tristes ojos:
Virgen, templad los enojos,
si es que vos lo sentis tanto.
Sed deste llanto testigo,
Cielo al dexar lo que adoro;
pero al passo que mas lloro
no se la senda que sigo.
Si à Tubalta voy, forçoso
es me prenda el Moro impio;
si busco à mi esposo, el rio
me lo impide caudaloso.
Que hare, Cielo en tal fatiga,
dònde es todo confusion?
quien hallara à Don Gaston,
no sè la senda que siga. (ñe
nt. Moro. No tu fuga assi te empe-
hombre, que te he de prender.
n. Hom. En vano me has de vencer,
aunque osado me despeñe.
Ana. Que voz es esta ignorada,
que Oraculo à mi mal fuè! (me
nt. Mor. Despeñose. *Homb.* Valga-
Maria Virgen Sagrada.
*despeñado vn hombre con media es-
pada en la mano.*
Ana. No dudes que soberano
le socorra su poder.
que à ella para no caer
à tuvo Dios de su mano.
Te has hecho daño? *Hom.* ninguno
ento: milagro fue grande.
Ana. La Virgen te socorrio:
mas que te obligò à arrojarte
on tan raro precipicio?
mb. Huir de que me llevasse
preso vn Moro, que irritado
de que mi ardiente coraje
se resistiesse hasta que
se me quebrò en el combate
la espada, me viene aleve
siguiendo. *Sale el Moro*
Mor. No has de escaparte,
vil Christiano, si no has muerto;
de que te prenda, ò te mate.
D. Ana. En vano lo intentas perro.
Moro. Quien eres tu, que librarle
presumes? *D. Ana.* Vna muger,
que sabra, Moro, matarte.
Moro. Eres Doña Ana de Lara?
D. An. Si, D. Ana soy. *Mor.* Pues date
à prision, hermoso assombro,
porque me importa llevarte
presa à Dimen, vn tesoro
que ha ofrecido à quien te halle.
D. Ana. Vn tesoro? *Moro.* Si.
D. Ana. Al infierno
creo que iràs à cobrarle.
Moro. De que suerte?
D. Ana. De esta suerte.
Saca la espada D. Ana, y le va retirando.
Moro. Mira que podrè matarte.
D. Ana. Esso es perro hazer la cuenta
sin la huespeda.
Metele à cuchilladas dètro de los paños.
Homb. Que grande
valor! *Dent. Mor.* Muerto soy.
Sale D. Ana. Aora ve
à que el tesoro te pague
hallà Mahoma: muerio.
Homb. Pues la vida à tu constante
valor debo; dexa que
bese tus pies aora.
D. Ana. Dime, como està Tubalta?
Homb. Toda ocupada de Alarbes.
D. An. Y mi hermano? *Hom.* Es prisio
à ti Dimen à buscarte (quero:
viene por estas montañas.

Den-

© Biblioteca Nacional de España

dent. *Dim.* No se dexe oculta parte
que no se registre. *Homb.* Este
es Dimen.

Suben por vn monte que ha de aver.

D.An. Que harè en tal trance?
Hom. Sube tras mi, que en la cumbre
de aqueste monte, ocultarte
puedes de su vista. *D.An.* Ya
te sigo, mas al dexarte,
Virgen, en vano los passos
animo, hombre aguarda.

Quedase al primer corredor, y el hombre se và.

Mor.1. En valde
es buscarla, pues la tierra
que nos la oculta, es constante.

Salen Dimen, y Moros.

Dim. Yo he de morir, ò he de hallar (la.
Mor.2. Señor, àzia aquesta parte
se vè vna cueva, por donde
respira el monte. *Dim.* Al instante
entrad dentro. *Vanse los Moros.*
D.An. Virgen pura,
ya es fuerça que el Moro os halle,
y dexaros en el riesgo
no puede mi amor.

Sale Hali, Moro con Tropezon que viene atado.

Hal. Infame
Christianilio, andar. *Tr.* Petrazo,
anda tu, pues que me traes:
que por Don Gaston viniesse
à dar entre aquestos Canes!
Hal. Signior, este Christianilio
prender yo aora à la margen
de esse rio, que passar
como vn Cayman.
Trop. Tu, y tu padre,
y Mahoma, pues fue harriero,
sorets, perro, los Caymanes.
D.An. Que veo! este es el criado
de Don Gaston *Hal.* A besarle
llegar luego al Rey el pata.
Tro. Muerde este perro si sabes?
Hal. Lligar *Tro.* Es manso?
Dim. No llegas?
Tro. Haga vsted que me desaten.
Dim. Desatadle. *Hal.* A que este ser
villaco, y si desatarle,
no poder cogerle. *Tro* Soy
yo galgo, como tu, infame?
Dim. Que eres principal no ignoro.
Tro. Que lo soy es caso llano.
Dim. Dime quien eres, Christiano?
Tro. Christiano yo? yo soy Moro.
Di. Moro? *Tr.* Pues esse error toma:
de conocerme aun no acaba:
yo en mi lugar atizava
la lampara de Mahoma.
Di. La lāpara? *Tr.* Ya aqui he errado
mi discurso en nada va: *Ap.*
lampara llaman allà
à qualquier jarro empegado.
Dim. De donde eres? *Tro.* de Añover,
pues de allà con mil blasones,
son los castizos melones.
Dim. Tu, melon debes de ser.
Tro. No tengo de esso tal traza.
Dim. Pues que eres, en conclusion?
Tro. Mi padre me hizo melon,
mas yo sali calabaça.
Hal. Yo signior ver si trae algo.
Dim. Miradle, pues *Hal.* Esso à mi
tocar. *Tro.* Que venga yo aqui,
para que me espulgue vn galgo!

Sacale vna carta del pecho.

Hal. Aqui vna carta traer,
y venir sin sobreescrito.
Dim. Aqui, sin duda ay delito.
D.An. Para mi debe de ser.
lee. Di. Esposa, en tu ausēcia muero,
perō en dolor tan esquivo,
solo en la esperança vivo,
de que verte presto espero

© Biblioteca Nacional de España

D. *An*. Suerte mas feliz avrà?
Dim. Para quien traes, cariñosa,
tal carta? *Tro*. Para mi esposa,
señor, que en Tubalta està.
Dim. Ya bien tus mentiras copio;
carta viniendola à ver?
Tro. Es que se suelen perder,
y assi la traigo con propio.
Hal. De verdad no dezir cosa.
Tro. Bien sali de aqueste empeño.
Dim. Dime, à quiẽ tienes por dueño?
Tro. A vna tuerta muy hermosa,
que tiene por agraciada,
los ojos con arrebol,
vno à la puerta del Sol,
y otro à la puerta cerrada.
Hali. Hali. *Hal*. Què mandar, signior?
Dim. Este cautivo te entrego,
llevale à Tubalta luego.
Saca el cordel, y atale, y tira dèl.
Hal. Ven, Christianillo, traidor.
Tro. Què vaya? lleveme èl.
Hal. No poder assi escapar.
Tro. Assi me quieres llevar,
este es chasco? *Hal*. No, cordel.
Vansa, y salen los Moros.
Mor. 1. Què assombro!
Mor. 2. Què gran pavor! Audalla.
Dim. Què es esto, Tafer,
què es lo que os assombra tanto?
Mor. Señor el mayor espanto,
que los ojos puden ver.
A aquessa cueva llegàmos,
resueltos todos, à entrar;
pero apenas penetrar
su obscuro seno intentamos,
quando al querer entre horrores
ver lo que dentro escondia,
vna luz nos detenia,
con ardientes resplandores;
aunque cada qual mas ciego
vencer la llama intentò,
el que mas se adelantò,
se abrasò mas en su fuego.
Mor. 2. Ninguno, en fin, se ha atrevido
à entrar dẽtro. *D. An*. Què alegria!
milagro es este en MARIA.
Dim. Vive Alà, que estoy corrido.
Cobardes, vuestro rezelo,
y temorhe de afrentar,
solo en la cueva he de entrar,
aunque lo estorvara el Cielo.
Dadme vna adarga.
Moro 1. Aqui està. *Moro* 2. Mira.
Moro 3. Advierte. *Moro* 1. Aguarda.
Moro 2. Ten.
Dim. Quitaos todos, que à Dimen
no le assombra, sino Alà.
Moro 1. Què tal osadia emprenda
tu valor? *Dim*. Mi gusto sigo,
Mahoma vaya conmigo.
Entra dentro.
D. An. A buen santo se encomienda.
Mor. 1. Entrò.
Mor. 2. Cierto que es terrible
determinacion la suya.
Mor. 3. No ay quien lo contrario arguya;
su valor es invencible.
Mor. 1. Sin duda que algun encanto
debe en la cueva de aver.
Mor. 2. Yo creo no ha de bolver
à salir de puro espanto.
Mor. 3. Ya tarda. *Mor*. 1. En su ceguedad
morirà. *Saliendo Dimen.*
Dim. El horror vencì.
Mor. 2. Por Alà que salda aqui.
Mor. Què te sucediò?
Dim. Escuchad.
Entrè por entre essos riscos,
que à essa cueva prodigiosa,
estrechandole la entrada,
son mordaza de su boca.
Y apenas mi planta ocupa
su estancia, quando briosa

la

© Biblioteca Nacional de España

la mano al alfange aplico,
dando la adarga à la otra,
y à circulos voy haziendo
ancha plaça à mi persona,
y à la escasa luz que entrava
por su estrecha claraboya,
veo ynas pardas paredes,
que la misma peña tosca
formava desigualmente,
cuyas diferentes formas,
sino la hazian perfecta,
la fabricavan hermosa.
Por sus poros en cristales
vestia liquido aljofar
el risco, y como en las balsas
el agua, con armoniosa
voz, formava inquieto ruido,
con assombro de las hondas
concavidades, el eco
la voz hazia horrorosa.
Intentè bolverme atràs;
pero viendo quan notoria
fuera mi infamia, al peligro
osado el furor me arroja;
y apenas muevo las plantas,
quando vna luz misteriosa,
vn resplandor, vna llama,
mi intrepido curso estorva;
pero cobrando en mi, veo
sobre vna pequeña roca,
que servia alli de Trono,
entre luzes, vna hermosa
Sacra Imagen de MARIA,
à quien el Christiano adora.
Al braço la adarga fio,
y con arrogancia loca
la mano alargo à tomar
con vituperio la copia
de su pura Deidad, quando
desplegando ella las hojas
de sus labios, ò claveles,
con voz, me dixo, imperiosa:
Detente, barbaro, ciego,
que hasta que con Fè conozcas
à mi hijo, ni aun mi Imagen
puedes tocar por devota.
Tan turbado, tan absorto
quedè al oir de su boca
tales razones, que fuesse
respecto, ò accion medrosa;
la espalda di por respuesta
al pasmo de su voz sola,
y tan corrido he quedado,
de que mi fuga medrosa
ocasionasse su voz,
y que à Doña Ana me esconda
su poder, que si al instante
no la encuentran mis congoxas,
he de poner à essa cueva
fuego, porque mariposa
a la llama de mi incendio
se abrasse essa hermosa copia.
Y, assi, porque mi vengança
se logre, al punto à la boca
de la cueva aplicad quanta
materia en troncos, y hojas
dà, estas montañas: arda
à mis furores su forma.
Y si como los Christianos
dizen, es tan milagrosa,
y porque lo crea, quiere
bolver aqui por su honra,
como à Doña Ana me dè,
mis enojos la perdonan.

Và baxando.

D.An. Ya no debe la Fè mia
passar por error tan ciego:
à librarla voy del fuego,
siendo Eneas de MARIA.

Dim. A que aguardais? encended
todo el monte. *An.* Moro, espera,
y esse fuego en mi executa, *baxa*
antes que à MARIA ofendas.

Di. Què miro! Doña Ana hermosa
què

© Biblioteca Nacional de España

què feliz fortuna es esta?
mas sin duda es de MARIA
milagro, que mi fineza
te halle, y pues su poder
es tan grande, que me entrega
tu deidad, de aqui adelante
creerè, que en todo es suprema:
Llega à mis braços: *An.* Detente,
Dimen, que mi Fè atenta,
solo por librar del fuego
aquella divina prenda,
que siendolo de los Cielos,
la hazen mia mis ternezas,
à tu poder vengo. *Dim.* Mira,
que si ingrata me desdeñas,
que se enojarà su imagen,
quando à mis ojos es ella
quien te traxo milagrosa.
An. Antes, Dimen, se ofendiera,
ya tu prisionera soy,
y pues de noble te precias,
no dudo que tratarà s
con decoro mi nobleza.
Di. Doña Ana, mi amor no ignora,
que las Christianas se dexan
obligar del rendimiento,
no vencer de la violencia,
Y assi mi fee reverente,
si es que profanare necia
el sagrado de tu oìdo,
serà el ruego quien lo emprenda.
Y quantos tesoros, joyas
ha juntado mi grandeza,
desde luego en sacrificio,
te los rinden mis finezas.
An. Pues en fee de essa palabra,
ya que liberal te muestras,
vn favor he de pedirte.
Dim. Nada ay que negarte pueda.
An. Pues essa divina Imagen,
por joya preciosa, y bella,
permite que yo la lleve
donde fuere prisionera.
Dim. Tuya es, llevala contigo.
An. Agradecida à tal deuda
estarè siempre. *Dim.* Què dizes?
An. Que te estimo la fineza.
Dim. Seràs mia? *An.* No es possible.
Dim. No te obligan mis finezas?
An. Iamàs podràn obligarme.
Dim Que no has de rendirte? *An.* No.
Dim. Tu te venceràs, pues llevas
à MARIA, à quien le està
muy bien el que mia seas.
Ana. Te engañas, ya tu intencion
dà indicio de tu inclemencia.
Dim. Entra por la Imagen tu.
Ana. Ya mi amor entra por ella.
Dim. Vamos à Tubalta. *Ana.* Vamos.
Dim. Allà mi ciega impaciencia,
si no se rindiere presto,
harà el respeto violencia.
Vanse, y sale Tropezon, al qual le trae el Moro atado.
Tro. Di, Moro, no vès que es yerro
el traerme atado assi,
pues viendote asido à mi,
me diràn que suelte el perro?
repara que es mala traza.
Hal. Ser buena traza imagino.
Tro. Moro, si no bebes vino;
porque andas con calabaça?
Hal. Tu ser mi cautivo, y ser
de buen humor, y gustar
de ti. *Tro.* Pues si assi he de andar,
Hali dame de comer.
Hal. Que querer, que tu, y yo coma?
Tro. Segun mi hambre bien sè,
Moro, que me comerè
el zancarron de Mahoma:
por Tubalta tres dias ha,
que me traes con estos modos;
q̃ intentas? *Hal.* Que saber todos,
que cativo tenerya.

© Biblioteca Nacional de España

Tro. De mi fortuna reniego.
Hali. Què, renegar de tu fee?
Tro. Solo reniego de que
guie vn perro à quien no es ciego.
Hali. Si hablar aquessas razones
tu llevar. *Haze que le quiere dar.*
Tro. Ya me amenaza:
Moro aunque soy calabaza
para todos ay melones.
Hali. Si renegar, estimado
ser, y tener muchos bienes.
Tro. Tu solamente es quien tienes
la cara de renegado.
Hali. Acà tener, porque assombres,
mil mugeres à placer.
Tro. Tambien allà las mugeres
tienen muchissimos hombres.
Hali. Mirar que gentil despacho,
nuestro gran Profeta ser
bueno. *Tro.* Y os quitò el beber
vino, siendo èl vn borracho.
Hal. Hablar mijor, ò darete,
Christianilio, que el Profeta
fue muy sabio en nuestra seta.
Tro. Es verdad, fue gran bonete;
pero dime, donde vamos?
Hal. Andar, y no pregontar,
adonde Dimen estar
vamos. *Tro.* Ya en su casa estamos.
Hal. El sentir mucho los yerros
de Doña Ana, en no querer
er ser de Dimen moger.
Tro. Nunca fue amiga de perros.
Hali. Pero ya con èl estar,
y madurar la previene:
mas ella pensar que viene.
Sale Doña Ana.
Tro. Aora la podrè hablar.
D. Ana. Cielos, que mi cruel fortuna
en tal peligro me tenga,
que en mi el valor me aprovecha,
solo para la impaciencia!
al ver que en este Tirano,
al passo que le desdeña
mi altivez, sean mayores
sus osadias grosseras.
Solo lo que le he debido,
sea atencion, ò cautela,
que la Imagen me dexasse
llevar à su propria Iglesia;
con palabra de que nadie
en ella entrara à ofenderla.
Vos Maria soberana,
mirad por mi, y por vos mesma.
Tro. Señora? *D. Ana.* Què ay Calabaça,
como estàs desta manera?
Tro. Aun peor estoy que ves.
D. Ana. Peor en tanta miseria?
Tro Si: si ha tres dias que no
soy. Calabaça rellena
por ti, despues de passar
el rio, esta gente fiera
me prendiò
D. Ana. Mucho lo siento.
Tro. Vna carta toda llena
de cariños te traia
Hal Que hablarte, Doña Ana bell
Tro. Pregunta si para el mal
de madre ay ruda en mi tierra.
D. Ana. Y Don Gaston?
Tro. Bueno està.
Tro. Sabe que estoy prisionera?
Hal. Dimen llega
Christianilio. *Tro.* Llegue el perro
Salen Dimen, y Moros, y aparte està hablando con ellos antes de llegar.
D. An. Què yo à aqueste Moro temas
Dim. Subid como os he mandado,
luego à D. Pedro à la almena
mas alta de este castillo;
que si con esta experiencia
en que aventura su sangre,
no se vence en su entereza,
ò esta muger es de bronçe,

© Biblioteca Nacional de España

bes preciso que se vença:
que hazes aqui? *Ana.* Ya me iba.
Vanse los Moros.
m. Aguarda tirana, espera,
que no hablo contigo, quando
te busca mi amante pena.
Con este Christ ano hablava.
p. Pues si conmigo es la tema
yo no hago, que padezco.
m. Infame, salte alla fuera.
l. Andar. *Trop.* Dame mas cordel
perro, si ahorcarme no intentas.
Lleuale tirando del cordel.
m. Es possible, ingrato dueño,
que à tan rendidas finezas,
no te obligues? *D An.* No esposible:
Dimen, que las agradezca:
assi dexa la porfia,
pues en mi desden arriesga
tu amor la costa del ruego,
es desdoro en tu grandeza,
que tu el desprecio te busques,
escusartele no pueda
mi altivez.
m. Pues como juzgan,
quando ser ingratas quieran
tus altivezes, librarte
de mi amor, y mi violencia,
estando en mi poder? *D. An.* Como?
muriendo à tus iras mesmas.
m. Necias fueran mis passiones,
vencerte pretendieran
de essa suerte; pues fiada
en que tu vida desea,
quien tu hermosura idolatra,
nunca al temor te rindieras;
pues no avia de matarte,
quien vive de lo que alientas:
de otra suerte he de lograr
tus caricias alagueñas.
Ningun rigor, ni amenaza
iràs que vencerme pueda.
Dim. Presto lo verà. *d. Ana.* Ya espero
verlo. *Dim.* Audalla
Mor. Què me ordenas?
Dim. Haz que Don Pedro de Lara
se descubra en essa almena,
de la suerte que mandè.
Moro. Ya con el dogal espera
al cuello. *d. Ana.* Cielos. quemiro!
A vn lado en lo alto ha de auer vn pedazo de muralla, donde se asoma el Moro, y Don Pedro de Lara.
d. Ped. Tirano Moro, què intentas?
Dim. Oye, y lo sabràs ingrato,
pues que tu crueldad desprecia
mis rendimientos corteses,
y à la lastima, la quexa
de vernie morir, no cede
de tu rigor la estrañeza;
pues tu advertida no miras,
que à tus crueldades padezca,
no te admires que en tu sangre
se venguen mis impaciencias.
Y assi, si no te reduces
luego à premiar mis finezas;
ya siendo mi esposa, ò ya
dando alivio à tantas penas:
juro por el gran Mahoma,
que à tu noble hermano veas
de aquessa almena pendiente.
Contigo consulta cuerda
presto lo que hazer te toca:
si mi amor gustosa premias,
rescatar tu sangre, y si
mis rendimientos desdeñas,
quitas la vida à tu hermano.
d. Ana. Ay mas notable fiereza!
Dim. Què me respondes? *d. An.* Que si
Don Pedro mi padre fuera,
dexara matarle, antes
que manchasse mi nobleza;
y assi haz lo que quisieres.

© Biblioteca Nacional de España

Dim. Mira que es tu sangre mesma.
d. Ana. Si su vida ha de costarle
su infamia, mi hermano muera.
d. Ped. Esso si, hermana querida,
mira que tu honor afrentas
en lo contrario.
Dim. Què enfin
librar su vida no intentas?
D. Ana. No tirano. *Di.* Pues hechadle.
d. Ped. Hermana à Dios.
d. Ana. Ten, espera,
Dimen, mira que es hazaña
Ponese de rodillas.
indigna de tus proezas,
por vencer à vna muger
dar muerte alevosa, y fiera
à vn prisionero, faltando
al derecho de la guerra.
Dim. Sin duda, que arrepentida,
Doña Ana, ser mia intentas.
Leuantase.
d. Ped. Mira hermana lo que hazes,
no la compassion te mueva
de verme morir, pues logro
dos glorias en vna empresa,
la que le dexo à mi fama,
y la que en morir me espera
por la Fè de Christo.
d. Ana. Hermano,
no juzgues esto à flaqueza
de mi honor: efecto es solo
de que mis ansias te pierdan.
Dim. No te resuelves? *d. Ana.* Aleve,
ya mi fama està resuelta
à morir tambien con èl,
antes que yo tuya sea.
Dim. Ea, hechadle, què esperais?
d. Ana. Aguarda, detente fiera
inhumana, no executes
tal atrocidad, que al verla
Buelvese à poner de rodillas.
mis ojos, con ser tan grande
el valor de mi firmeza,
no cabe en mi coraçon,
el ansia de ver que muera.
Dim. Luego à ser mia te rindes?
d. Ana. Què es rendirme? *Leuantase.*
d. Ped. No suspendas,
hermana, de mi martyrio
la feliz corona eterna.
Dim. Pues hechadle luego, hechadle.
d. Ana. Què dolor! que triste pena!
Hechanle por la parte de adentro, y ayudo hecho algun ruido de caida, dize dentro Don Pedro.
d. Ped. En tus manos, inefable
Dios, mi espiritu se encomienda.
Dim. Muriò: que aquesta tirana
me aya obligado à que hiziera
mi furor lo que juzguè,
que solo fuera experiencia:
mas lloras? *d. Ana.* Si lloro aleve,
mas es de alegria inmensa.
Dim. De alegria? *d. Ana.* Si: de ver
que ya mi hermano merezca
la corona del martyrio,
que embidian mis ansias tiernas.
Dim. Pues no juzgues, que ha de ser
esta la crueldad postrera
de mis rencores. *d. Ana.* Triunfar
de mi vida, tu fiereza
podrà, mas no de mi honor.
Dim. Yo hare que à la llama mesma
en que mi passion se abrasa,
pira de tu vida sea.
d. Ana. Eres tirano. *Dim.* Tu ingrata
ola. *Salen vnos Moros.*
Mor. Què mandas? *Dim.* A essa
muger llevad à vna torre
presa. *d. An.* Nada me amedrenta,
vamos, que quien de Maria.
logrò ser devota Eneas,
puede tener esperança,
que ella de mi honor lo sea.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA III.

en Tarfe, Cailan, y los Moros que puedan, y Don Gaston de Moro tras ellos.

Il. Ya, lo que nos ha mandado
nuestro Rey hemos cumplico;
pues de el campo del Christiano,
las vanderas hemos visto
de essotra parte de el Arga:
no ay mas que esperar amigos,
la Villa que obscurece.
Tf. Las nieblas que engẽdra el rio,
la noche han anticipado.
Ro. Vamos, que nosotros mismos
yendo juntos no nos vemos.
Gast. Por esso me he introducido
con vosotros. *Cail.* Mucho temo
que Don Gaston de improuiso
nos embista. *Gas.* Si lo hiziera, *ap.*
pero es otro mi disignio.
Moro. Està con el Rey Christiano.
Tf. No puede ser, q̃ oy le han visto
pasar el rio en vn potro
nadando. *Cail.* Mucho peligro
tiene su hermosa Doña Ana.
Gast. Con morir avrè cumplido.
Moro. Ya estamos en las murallas.
Cail. Tan ciegos nos ha traido
la niebla, que hasta tocarlas
con las manos, no las vimos.

En el muro vn Moro.

Moro. Esta es de Tarfe; la escuadra:
quien và? *Cail.* Levãta el rastrillo,
que Tarfe soy. *Mor.* Con cuydado
à Dimen aveis tenido:
entrad presto.

Entra el primero Don Gaston, y sale por la otra puerta.

D. Gast. Ya estoy dentro:
fortuna favor te pido
hasta que à Doña Ana vea:
no despues de averla visto,
pero saber la prision
en que tiene al dueno mio
este barbaro, es dificil;
porque si me determino
à informarme de algun Moro,
me arriesgo à ser conocido,
pues le doy con la pregunta
de que soy Christiano indicio;
Y si averiguarlo intento,
ni el ver mi esposa consigo,
ni descolgarme de el muro
con la cuerda que he traido,
para fixar de vna almena,
he de poder, que al ruido
se ha de juntar mucha gente:
pero ya entrè, y es preciso
verla, ò morir. *Sale Tropezon.*
Trop. Si yo puedo
darle à Doña Ana el aviso
de el exercito Christiano,
podrà escusar su peligro
con vn poquito de maña;
porque yo tengo entendido,
que no ha de vivir dos dias,
si con alagos fingidos
no entretiene à este perrazo.
pero si yo soy sentido,
me ha de freir, mas la noche
tan obscura es, que lo mismo
veran, aunque sean de lince
los ojos, que el colodrillo
D. Gast. Ya tomara el encontrar
alguno. *Trop.* Mas yo imagino,
que no he de poder hablarla.

Encuentra vno con otro.

D. Ga. Quiẽ va? *Tr.* Nadie, señor mio,
D. Gast. Vienes solo? *Tro.* No señor,
mi miedo viene conmigo;
vaya vsted con Dios.
D. Gast. Què? Dios?
este parece cautivo.
Trop. Vino bebe aqueste Moro,

© Biblioteca Nacional de España

yo jamàs he conocido
mas de vn Dios.
Gas. Qual es? *Tro.* Cogiòme,
el que vsted fuere servido.
Gas. No niegues la ley que adoras:
eres Christiano? *Tro.* Vn poquito.
Gas. De Tropezon parece
la voz, *Trop.* Solo le suplico.
Gas. El es. *Tro.* Que me dè licencia.
Gas. Dicha el encontrarle ha sido,
sin duda eres Tropezon.
Tro. Pues en què me has conocido?
Gas. En tu miedo, donde tiene
este por cobarde impio
à mi esposa? *Tr.* es mi señor? *Ga.* Si.
Tro. Como entrar has podido?
Gas. No gastes el tiempo en vano:
què prision tiene el bien mio?
Tro. Essa torre, y yo venia
de la obscuridad valido,
à ver si hablarla podia,
que tiene à tanto peligro
su vida, que por instantes
le espero. *Gas.* Ya lo he sabido,
no aumentes mi dolor,
que puedo ser conocido
por ti, si à buscarte salen.
Tro. Dime por Dios, què motivo
à tal desesperacion
te ha obligado? porque miro
impossible el escaparte.
Gas. Pues quando el valor has visto
de vna muger, te parece
desesperacion el mio?
Tro. Pero con perder la vida,
què remedias? *Gas.* No te pido
consejo, buelvete luego,
que si yo el hablar consigo
à mi esposa, no es dificil
salir de Tubalta vivo.
Tro. Traes alas? *Gas.* Las de mi amòr,
à q̃ aguardas? *Tro.* Si es preciso
à Dios: notable locura,
èl muere de amante fino,
mas no me espanto, que en fin
aun no ha llegado à marido. *va*
Gas. Esta es la torre, ay de mi!
que de verla desconfio,
aunque à mi ansioso deseo
vanas esperanças finjo;
porque aunque escuchè la seña,
no ha de creer que he podido
aver entrado en Tubalta,
pero mas cierta que el silvo,
es de Calabaça el nombre,
que de mi voz repetido
no lo dudàra, pues son
dos señas aun tiempo mismo.
Alza la voz.
Calabaça, que saldrà,
si no està dormida, es fixo,
mas quando tan graves penas
consienten ojos dormidos?
ha, Calabaça. *An.* Si acaso
Sale Doña Ana à vna reja alta.
no es de la idea delirio,
de mi ya perdido esposo
llegò la voz à mi oido
con el nombre del criado.
Gas. Ya en la reja la he sentido.
An. Ay de mi!, si serà cierto?
Gas. Y ay de mi; pues mi destino
permite, que ni aun mi muerte
te pueda servir de alivio.
An. Mayor pena me ha causado,
Gaston, lo que has emprendido,
que el riesgo en que està mi vida.
Gas. Pues, què aventuro en el mio,
si tu mueres? no es forçoso,
que quien te adora rendido,
muera? pues en morir antes
por verte, què avrè perdido?
An. Como entraste?
Gas. Por la puerta,

en

© Biblioteca Nacional de España

en la esquadra introducido,
que bolvia con la nueva
de que nuestro Rey invicto,
Iñigo Arista, quedava
de essotra parte del rio,
mas no es possible esguazarle.
Locura de amor ha sido;
pero como has de poder
salir? *Gas.* Pues podrà vn Morillo
impedir, que de vna cuerda,
de que vengo prevenido,
me descuelgue de esse muro?
No es muy facil conseguirlo;
pero es forçoso el dexarlo
de la fortuna al arbitrio;
y el cavallo? *Gas.* En esse monte
queda atado, y escondido;
y es tan valiente, que èl solo
nadando, huviera rompido
la caudalosa corriente
del agua. *An.* Pues, Gaston mio,
aunque mi guarda es vn Moro
valiente, me determino
à darle muerte esta noche,
con el cavallo en el rio
me espera al romper el dia.
Gas. Mira, esposa. *An.* Esto es preciso.
Arrojale el liston, y ata èl la daga, y subela.
De esse liston ata presto
tu daga. *Gas.* Si prevenido
es fuerça que estè esse Moro,
pues que no ignora tus brios,
què has de hazer con vna daga,
si no le coges dormido?
Si esse descuido tuviera,
bastava su alfange mismo?
pero, sino es encerrado,
ni a n soñoliento le he visto,
y el golpe serà demodo,
que pueda yo sin peligro
quitarle llaves, y alfange.
Gas. Mas dado por sucedido,
como dizes, de la Villa,
como has de salir? *An.* Al mismo
tiempo que rompan el nombre,
à salir me determino,
que entonces abren la puerta.
Gas. No han de conocerte? *An.* Fio
de Dios, y su santa Madre,
à quien llevarè con migo,
que no puedan estorvarme,
vete presto, que he sentido
gente. *Gas.* En el rio te espero:
A Dios. *An.* A Dios, Gaston mio.
Gas. No sè si acierta Doña Ana.
Salen Tarfe, Cailan, otro Moro.
Tarf. Alli ay gente al parecer.
Cail. Audalla debe de ser,
que pretende à la Christiana.
Tarf. Muger tan resuelta, y firme
que haze del Rey tal desprecio
enamora, gentil necio.
Gas Si me muevo, han de seguirme.
Cail. Quien va? *Gas.* Amigos.
El otro Moro. La voz muda.
Tarf. Diga quien es? *Cai.* Es Audalla?
Mor. No respond.? *Gas.* Esta canalla
me ha de ocasionar sin duda:
ya respondi lo bastante.
Cai. Es fuerça reconocer
quien es? *Gas.* No lo han de saber
por oy, passen adelante.
Tarf Por Mahoma, que aunq̃ fuera
el Rey, se ha de descubrir.
Gas. Sin descubrirme se han de ir,
y si con ellos viniera
nuestro bravo General,
que oy se llama el Rey Dimen,
si no se fuera tambien,
no me estuviera à mi mal.
Cai. Prendedle. *Gas.* No lo intenteis.
Tarf. Di quien eres, ò tu muerte
veràs presto.

© Biblioteca Nacional de España

Gas. Desta suerte:
cobardes, quien soi sabreis.
Metelos à cuchilladas, y no passe Don Gaston del paño.
Cai. El està loco. *Gas.* Y furioso.
Tarf. Espera. *Cai.* Detente Audalla.
Gas. Pues huyen à la muralla,
el retirarme es forçoso
antes que se junte gente,
que despues no es tan seguro.
Entrase Don Gaston, y sale Audalla.
Aud. Ver à Doña Ana procuro
por librarla solamente,
que aunque sè que à sus favores
mi amor aspirar no puede,
he de intentar buscar modo,
de que en su vida no vengue
su desprecio este Tirano;
pero aunque la mia arriesgue,
lograr mi piadoso intento
muy dificil me parece,
si no es matando à Avenamar;
y sobre ser muy valiente,
antes mucho que anochezca,
de ninguno dexa verse,
aunque sea muy su amigo:
mas, ò mis oìdos mienten,
ò la puerta de la torre
siento abrir; pero à què puede
Avenamar à estas horas
salir? porque èl solamente,
o el Rey es fuerça que sea:
si le ha dado ya la muerte,
este infame à la Christiana?
Sale Doña Ana con espada.
An. El cielo me favorece,
que èl solo pudo librarme
de riesgo tan evidente:
voy por mi sagrada Imagen,
porque este perro no vengue
en ella su infamia rabia.
Aud. Vn bulto azia mi se viene.
An. Cerrar quisiera la torre,
mas no quiero detenerme,
porque ya romperàn presto
el nombre, y hasta que empiecen
à tocar las caxas, puedo
segura de que que me encuentren
estar oculta en la Iglesia.
Aud. No se ha de ir sin conocerle;
quien và? *An.* Vn hombre.
Aud. Este es Christiano,
no pudo ser quien saliesse
de la torre: donde vas
à estas horas? *An.* Quien se mete
al Moro en essos cuydados?
voy donde me importa.
Aud. Tente:
tu no eres Christiano? *An.* Si.
Aud. Pues Audalla soy, no tienes
que rezelar. *An.* Peor es esto,
que es tambien mi pretendiente.
Quierese acercar Audalla.
Aud. Si tu pudieras hablar
à Doña Ana? *Ana.* No se acerque,
hable desde afuera. *Aud.* Tu
no eres Cautivo, pues temes
que te conozca. *An.* Cautivo
soy, mas no ha de conocerme.
Aud. Sin duda que eres espia?
An. Gentil desatino es esse,
pues puede passarse el rio?
Aud. Oy le ha passado, y mil vezes
vn hombre, rompiendo à nado
en vn potro su corriente,
pero aunque se arriesga mucho,
el que digo, bien lo debe
à la causa que le obliga,
que mucho mas le merece;
pero si tu eres el mismo,
como creo que no puede
ser de otro tan grande arrojo;
espia perdida eres,
que pues no has de lograr nada,
so-

© Biblioteca Nacional de España

olo has venido à perderte.
.Podrà ser que no me pierda,
porque es mi fee muy valiente:
exame passar. *Aud.* Espera.
.No en impedirlo te empeñes;
or que sentirè el matarte,
es fuerça si me detienes.
.Eres D. Gaston? *An.* El mismo,
dame lugar. *Aud.* Detente,
no quiero; pero por donde
alir de Tubalta puedes?
.Yo tengo por donde, à Dios. *va.*
Apriessa que viene gente,
Dimen viene aqui sin duda.
men, Cailan, Tarfe, y los que puedan.
m. Que no le dierais la muerte.
r. Alli està vn hombre. *Di.* El serà.
.Poco tus enojos teme,
pues te ha esperado. *Di.* Quien es?
.Audalla soy, con quien vienes
enojado? *Dim.* El desahogo
de tu pregunta me ofende,
aun mas que el aver faltado
de la amistad à las leyes,
y à las de vassallo. *Aud.* Y quien
ha faltado? *Di.* Quien pretende
muger que à mi desprecia,
sabiendo, que ha de ofenderme,
que mas de dos me lo han dicho.
.Muchos me han dicho q̃ quieres
matar à Doña Ana, y yo
respondo à todos que mienten,
porque yo no creo infamias
de quien es noble, y valiente.
im. Pues à que fin acuchillas
à los que rondando vienen
la Villa, porque intentaron
llegar à reconocerte?
d. Mas le importava, sin duda,
que no le reconociessen,
que à mi, al hombre q̃ encontrarõ
le vn Moro. Està aqui el Rey?
Dim. Si, què quieres?
Mor. Del muro por vna cuerda,
que de vna almena pendiente
tenia, se ha descolgado
vn Christiano, dando muerte
a Celin; pero à las vozes,
las guardas que assisten siempre
al rededor de los muros
le cercaron, y no puede
librarse de muerto, ò preso.
Aud. No es facil, que muchas vezes
le han cercado, y no han podido,
ni matarle, ni prenderle.
Dim. Diràs que es D. Gaston? *Au.* Si,
y es sin duda el que la gente
de ronda encontrò. *Di.* pues como
es possible, que pudiesse
aver entrado en Tubalta?
Aud. Amor impossibles vence.
Cai. De las palabras que dixo,
que fue Don Gaston se infiere.
Dim. Pues, si oy se escapa, otro dia
no tendrà por quien se arriesgue;
Tarfe, rompieron el nombre?
Tarf. Si señor. *Aud.* El se resuelve
à matarla. *Dim.* Pues vè luego,
y ordena, que cien ginetes
salgan, y el entrar le impidan
en el monte, què en èl tiene,
sin duda alguna, el cavallo. *va. Tar.*
Si es Don Gaston, no se cierren
mas las puertas de la Villa,
salga à campaña mi gente,
que lo que es alojamiento
no mas, podrà ser que piense
esse Arista, que es defensa:
verè, si à passar se atreve
de estotra parte del Alga.
Au. El solo espera à que menguen
sus aguas. *Dim.* Luego has creido,
que darme batalla intente?
ved que palma al laurel mio

© Biblioteca Nacional de España

quiere intentar oponerse,
sino vna Arista, que tiembla
del viento al soplo mas leve.
Aud. No desprecies al contrario.
Buelve à salir Tarfe.
Tarf. Raro valor! *Di.* A què buelves?
Tarf. A dezirte, que Doña Ana
se ha escapado. *Di.* De què suerte?
Tarf. Matò à Venamar. *Di.* q̃ dizes!
Tarf. Atravesadas las sienes
està tendido en la torre.
Aud. Cosa impossible parece.
Dim. Blasfemo del vil Profeta,
y de quanto poder tiene.
Aud No ha podido de Tubalta
salir. *Di.* De muger que emprende:
lo que has visto, dudas nada?
Aud. Iamàs me vi tan alegre.
Dim. Dadme vna yegua, y al rio
me siga con los ginetes
Audalla, y Tarfe, el monte
con la Infanteria cerquen.
Todos. Al monte *Todos.* Al rio.
Dim. O Christiana!
grande poder te defiende.
Sale D. Ana con la Imagẽ en los braços y con espada, y sombrero de plumas.
An. Apenas el nombre al dia
rompiò el clarin, y hallè abierta
de Tubalta aquessa puerta,
quando fiada en MARIA,
passè milagrosamente
por entre vno, y otro Moro,
que fue milagro no ignoro
de su cielo reverente
no verme, mas si traia
todo el Sol, que mucho fue
los deslumbrasse, la que
toda es luz, y toda es dia.
De vos, Señora, amparada
viene mi fee, y mi fervor,
y assi en vano es mi temor
cõn defensa tan sagrada.
Mas ya al rio voy llegando,
y no parece mi esposo,
aqui me dixo, animoso,
que me estaria aguardando.
Si avrà peligrado, cielos!
ò salir aun no ha podido?
Si le avràn preso, o herido?
mas, què temen mis rezelos?
lo mas cierto es que vendria,
y que no hallandome aqui,
dudò el valor que ay en mi,
y à su campo passaria.
Mi peligro es manifiesto,
si ya Don Gaston se fue:
cielos divinos, què harè?
echò la fortuna el resto,
pues aunque todo en mi brio
possible es, no sè nadar,
y esprecisso peligrar;
si quero passar el rio,
y atreverme à vn impossible,
desesperacion parece.
Mor. Moros. la Christiana ha huido
de la prision. *An.* Lance fuerte:
ya en lo que oygo me han echado
menos a questos aleves.
Mor. 2. Desde el muro à ver se alcãça
vn bulto, que velozmente
và azia el rio. *Dim.* Pues seguidle
Moros, por si acaso fuesse
aquella tirana. *An.* Cielos,
ya es mi peligro evidente:
què harè, Virgen soberana?
pues aunque alas me preste
el mismo viento, es precisso.
me prendan estos crueles;
pero la fuga me valga.
Entra Doña Ana huyendo por vn lado de los paños, y salen los Moros tras ella siguiendola.
Tar. Ya huir, mas en vano puede.

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues llegó al rio. *Dim.* Doña Ana,
aunque tu rigor intente
huir de mi, tus traiciones.
trase. Yà essos raudales detienen.
Ana. No haràn perro: Soberano
Sacro Dios omnipotente,
pues las aguas dividiste
del mar Bermejo a la gente
de vuestro pueblo, porque
se librasse de las huestes
del tirano Faraon;
porque se libre la siempre
Virgen pura, y Madre vuestra,
destos barbaros infieles:
dividid de aqueste rio
las aguas: mas quien clemente
lo obrò por su Pueblo, aqui
por su Madre hazerlo debe,
y assi en fe de que ella es nave,
y puerto para los fieles,
con ella al rio me arrojo.
Entrase como arrojandose, y entonces sale Dimen, y Moros y Audalla.
Aud. Al agua se echa. *Dim.* Detente
barbara muger, que miro!
Taf. Yà se arrojò.
Mor. 2. Encanto es este
Sobre las ondas camina.
Dim. Tras ella echarme impaciente
determino. *Tafer.* Aguarda.
Aud. Espera. *Di.* Acudid à detenerla.
D. Ana. Christianos à recibir
venid à vn Sol, que amanece.
Sale D. Ximeno, Ordoño, y soldados.
Xim. Que voz es esta que haze
nuestra atencion obediente?
mas que miro! *Ord.* Mas que veo!
sobre las aguas parece
que cortando paralelos
otro sol mas puro viene
caminando. *Sol.* Que prodigio?
Xim Navarros, Aragoneses,
venid à ver vn assombro.
Sale Iñigo, Arista.
Iñ. Que es esto soldados, *Ord.* Buelve
la vista Señor à aquessa
marauilla, à essa celeste
luz, que sobre los cristales
viene milagrosamente
à zia nosotros. *Iñig.* Que miro!
vna muger dexa verse,
a quien trae sobre sus ombros
esse cristal transparente.
Descubrese. *Dentro.*
Xim. Yà se acerca *Ana.* Virgẽ Sacra,
pues divino puerto eres,
al puerto, a la orilla. *Iñig.* Llega,
muger, ò pasmo viviente!
que yà el Rey Iñigo Arista
llega à recibirte alegre. *Sale.*
Ana Gracias à Dios que os librè
Virgen de aquellos infieles.
Iñig. La Iudit del Pueblo Hebreo
que estoy mirando parece.
Ana. Si lo dizes por Maria,
Catolico Rey, bien puedes
dezirlo: esta Sacra Imagen
mi fe ha librado tres vezes
del cruel Dimen, porque sea
bello Iris, que serene
las barbaras tempestades
que la Christiandad padece
con tanto Moro. *Iñig.* Que veo?
recibirte desta suerte *Arrodillase.*
debe, celestial Señora,
mi culto, y mi fe obediente
al admirar el prodigio
con que milagrosa vienes
à mis ojos: mas que mucho,
que si mar de gracia eres,
vengas sobre el agua: en hora
feliz à mi campo lleguès,

© Biblioteca Nacional de España

donde obsequios te consagre,
y todos te reverencien.

Xim. Llegue en buen hora la que
nuestras victorias promete.

Iñi. Permiteme que a mis braços
passe el Cielo que me ofrece
tantas dichas. *D. An.* Tomala.

Dasela à Iñigo.

Ord. Que hermosa que es!

Xim. Que excelente!

Iñig. Solo al gozar tanto bien
el coraçon se enternece
de no tener trono, donde
la cõloquen nuestros fieles
afectos; pues aun de Altares
mi campo pobre carece.

Ha de auer vn peral muy hermoso en el medio del teatro, y en el tronco ha de tener vn hueco como nicho.

Xim. Aquesse peral, señor,
con misterio oculto tiene
vn hueco, donde devoto
colocarla aora puedes,
y altar la haremos despues
de picas, y de paveses.

Iñig. Dizes muy bien Don Ximeno,
ponerla en el mi amor quiere,
ofreciendola rendido,
que si mis armas vencieren
à Dimen, y de Tubalta
le desaloja mi gente
de los templos, que ofreciò
labrar mi fe, serà aqueste
el primero que à Maria
la consagre humildemente,
y en memoria, de que ella
desde el peral nos promete
dar el triunfo de Tubalta,
de aqui adelante los fieles
la Virgen del Peral todos
la llamaràn. *D. Ana.* Que prudente
Rey! *Ord.* Que Christiano! *Iñigo.* Y

Llega el Rey à poner la Imagen, y de peral baxan las ramas, y oyese musica de instrumentos.

Maria el peral guarnece
de luzes, pero que miro!
Que assombro, cielos, es este!

Xi. Què prodigio! *Or.* q̃ milagro!

An. ya de la copa eminente
del peral las ramas baxan
las rudas cervizes verdes.

Iñig. Esta es señal que su Imagen
grandes triunfos nos ofrece.

D. Ana. Tanta admiracion heroica
beldad pudo suspenderle
à mi atencion, que hasta aqui
no aya sabido quien eres,
y assi sepalo de ti,
que quien hecho tan valiente
fiada en la fe logrò
deidad, no muger parece.

D. An. Invicto Iñigo Arista,
Inclito Rey, cuyas sienes
de tanto triunfo texido
el sacro laurel possees,
Doña Ana de Lara soy,
que à buscar tu amparo viene
contra Dimen, porque obrò
con mi hermano tan aleue,
y puesta à tus Reales plantas
te pido, que dèl me vengues.

Iñig. Alza Doña Ana del suelo,
y con razon encarece
Don Gaston vuestra hermosura,
y meritos excelentes:
mas que dizes de Dimen?

D. Ana. Luego no sabes que muerte
dio à mi hermano por vencer
con su crueldad mis desdenes.

Iñig. Muerte à D. Pedro, ha tirano!

D. Ana. De vna almena sus crueles
sin razones à mi vista

© Biblioteca Nacional de España

le mandaron, echar; *Iñ.* Cessen
tus vozes, Doña Ana hermosa,
que no quiero que renueves
tu sentimiento al contarlo,
ni que mi pecho penetren
las noticias del sucesso;
sin que antes vengado quede:
ola, à Don Gaston llamad.

Dentro doña Leonor.

Leon. Soldados, no vuestros fieles
afectos me nieguen donde
està mi hermano. *Iñig.* Quien esse
rumor causa, aviendo yo
mandado, que nadie inquiete
el campo? *Sale vn Soldado.*
Sold. 1. Es Doña Leonor
de Moncada, que aqui viene.

Sale doña Leonor.

Iñig. Que es esto, Leonor divina?
quien vuestras luzes se atreve
à eclipsar? *d. Leon.* Señor,
què mi hermano no parece
desde anoche en todo el campo.
Ana. Don Gaston infeliz suerte!
no à passado de Tubalta,
sin duda preso le tiene
Dimen. *Iñig.* Què dizes, D. Ana?
yà à aguardar à mas no debe
mi valor, hazed, Ordoño,
que mis Soldados se apresten,
para que esguazando el rio
la batalla le presente
à este tirano. *d. Ana* Señor,
dificultosa parece
la victoria; pues Dimen
tiene en su exercito veinte
mil Moros. *Iñig.* Pues les cabrà
constando solo mi gente
de dos mil nobles Christianos,
à diez Moros solamente.
Xim. Y no son muchos por Dios.
d. Mas el proprio inconveniente
del rio, señor impide.
Inig. Ordoño, la voz suspende,
es desconfiar del Cielo,
de essa Imagen reverente,
que es senda por donde ella
possò; es fuerça que quede
libre de peligro: estas
esperanaas os alienten
Christianos: toca a marchar,
que esta Imagen nos ofrece
la victoria. *Xim.* A marchar toca.
Iñ. Vos os retirad al fuerte,
Doña Ana de Don Gaston,
en tanto que brevemente
voy por èl.
d. An. Què es retirar? *apart.*
en la batalla has de verme.
Iñig. Leonor, llevad à Doña Ana,
que mi valor os promete
traeros à vuestro hermano.
d. Leon. El Cielo triunfar te dexe.
Mal sufriera mi valor *apart.*
dexar de hallarse presente;
Doña Ana, la pena mia
ha podido suspender le
à mi amor, que ya en mis braços
recibido no te huviesse.
d. Ana. El mismo acaso servirme
de disculpa tambien puede.
Sale Ord. Ya la gente prevenida
està.
Iñig. Pues ninguno dexe
de seguirme, que el primero
he de ser que el riesgo estrene:
En vos Soberana Imagen,
se fia el vencer la corriente
de esse rio: à Dios Leonor.
d. Leon. El Cielo con bien te llevè,
para seguirle el cavallo,
quitarè al primer ginete.
d. Ana. De qualquier Soldado intẽto
de su cavallo valerme.

Vanse,

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y salen Dimen, Tafer, Moros, Hali, y Tropezon.

Dim. De enojo en mi no estoy, rabio de ira!
como llevarse pudo de MARIA
la Imagen soberana,
essa enemiga, aquessa vil Christiana?
Trop. El modo estan dudando.
Hali. Como ser, Christianilio?
Trop. Como? andando.
Taf. En la Iglesia, señor, no ha parecido,
adonde estava ayer. *Dim.* Pierdo el sentido,
y sin la Imagen pierdo la esperança
de verla mas; pues tanta confiança
en MARIA tenia,
de que à mis ojos otravez avia
de traerme à Doña Ana.
Mas el aver perdido de MARIA,
siento la Imagen bella;
pues mi amor inclinado se halla à ella
sin penetrar la causa; mas què digo!
como falto à mi ley? del enemigo
campo oy mis rencores
han de vengarse, prueben los rigores
del furor; què me ciega, y me provoca;
y assi al instante, al arma; mas quien toca

Tocan al arma, y sale Audalla

à arma, y de mi voz mi saña altiva
adelanta la orden, que a dar iba.
Sale. Audà. Valeroso, Dimen, al arma toca,
que el Navarro Christiano passa el rio,
y es tan grande el furor que les sufoca
à sus cavallos, que oponiendo el brio
al raudal caudaloso, con la voca
rompen las olas, y del centro frio,
parece que en tu afrenta à las almenas
con sus plantas arrojan las arenas.
Dim. Todos me sigan, toca al arma luego,
vea Iñigo Arista; que mi ciego
furor, valiente en la campaña me halla,
pudiendole aguardar en la muralla:
toca à embestir, al arma.
Todos. Al arma toca. *Hal.* Ven Christianilio.

© Biblioteca Nacional de España

Trop.

Trop. A rabia me proboca,
que traiga mi desdicha entre esta gente
vn alano à la oreja eternamente!

Vanse, y salen Iñigo Arista, Ximeno, Ordoño, y Soldados.

Iñig. Ya Navarros valerosos,
que avemos passado el Arga
milagrosamente, fiando
essa Imagen soberana;
quien à nuestro campo hizo
puente de cristal las aguas,
y emos hecho oracion todos,
dandole rendidas gracias.
Acometamos al muro,
que sobervio en la campaña
hecho frente de vanderas,
y à la vista nos aguarda.
A nadie la multitud
le atemoriza de tantas
esquadras Moriscas, pues
no pelean nuestras ansias,
sino el cielo por nosotros,
ensalçando su Fè santa,
Ea, Christianos, à ellos,
y antes de empuñar la espada,
echad mano à la señal
de la Cruz, que son las armas
con que me pronosticò
el cielo vencer: mas clara
otra vez entre esplendores,
la Cruz celestial señala
nuestra dicha. *Xim.* Y con mayor
portento, pues que se arranca
essa encina, y à ser sube
su misteriosa peana.
Ord. Siendo Cielo, y tierra ya,
quien la vitoria declara.
Iñ. Pues la Fè nos la assegura:
soldados à ellos,
alarma, toca. *Todos.* Santiago.
Iñ. Invocadle,
porque su amparo nos valga.

Vanse sacando las espadas, y dentro se dà la batalla.

dent. Mor. Mahoma viva.
dent. Sol. Viva Christo.
dent. Dim. A ellos Moros.
Dentro todos. Guerra.
Otros. Arma.
Iñ. Mas què prodigio es aqueste?
sobre nosotros sagradas
Cruzes de palma descienden.
Xim. Y que el cielo nos ampara.
Mor. Los Christianos con encantos
vencen nuestras Africanas
tropas, no ay quien los resista.

Al dezir esto se oyen chirimias, y se aparece la Cruz que antes se viò en el frontis del teatro, y despues sube el arbol que dize, y se incorpora, haziendo de las ramas peana, y al tiempo caigan vnas Cruzes de palma.

Sale D. Gaston de Moro.

Gast. La confusion de las vozes
me han dado noticias claras,
de que, Iñigo, valiente
con el Moro està en batalla,
y assi salgo de entre aquestos
riscos, donde las esquadras
Moriscas, sitiado hasta aora
me han tenido, à que mi espada
el enojo que me han hecho
matandolos satisfaga:
mueran todos.

Al ir à entrar sale Doña Ana, con la espada desnuda, y le acomete.

D. Ana. Tente Moro,

© Biblioteca Nacional de España

y rinde al punto las armas.
Gas. Què es rendir? pero què miro!
hermoso dueño?
Ana. Què hablas,
perro, rindete, ò si no
moriràs.
Gas. Tente Doña Ana,
no me conoces, esposa?
Ana. Don Gaston? fortuna estraña,
como te viò en esse trage,
te desconocia el alma:
Mas aunque saber debia
donde has estado, pues te halla
mi dicha libre, no quiero
ma logrande mi vengança
la ocasion, dandola muerte
à aquestos perros.

Deteniendola.

Gas. Aguarda,
Doña Ana, no te aventures
à tal riesgo, que mi espada
te vengarà de Dimen.
Ana. Detenerme en vano tratas,
cumple tu con lo que debes,
que yo buelvo à la batalla. *vas.*
Gas. Tras ella voy, à tu vista
obrar prodigios aguarda
mi valor, espera. *vas.*

Dentro Moro.

Moros huyamos.

Sale Trepezon.

Santà palabra,
que huyen.

Dentro Ordoño.

No huyais, cobardes.

Dentro Dimen.

A recoger à la plaça.

Sale Iñigo Arista, y Don Ximeno.

Iñ. Abançad, Navarros, presto,
porque lo grèmos la entrada
antes que echen los rastrillos.
Xim. Ya vn Moro, que en la batalla
en nuestro favor pelea,
la ha tomado.
Iñ. Pues abança,
y à ellos: quien serà el Moro?

Dentro Don Gaston.

Don Gaston soy de Moncada,
seguidme todos.
Iñ. Què escucho!
Christianos seguidme.

Dentro todos.

Arma.
Otros Guerra.

Sale Hali.

Ya el Christianilio,
perder, y estar hecho vn mandria,
yo salmirar entrar la Villa.
Tro. Aqueste es Hali, què aguarda
mi aliento? date à prision.
Hal. Ru prender?
Tro. No sino el Alva,
y atado te he de llevar,
como tu à mi.

Atale Trepezon.

Hal. Calabaças.
Tro. Tu las has de llevar, perro.

Dentro todos.

Vitoria, que ya es Tubalta
nuestra.

Dentro vnos.

Viva la Fè.

Dentro otros.

Viva.
Tro. Como, perro, aora no hablas?

© Biblioteca Nacional de España

Sale Iñigo Arista retirando à Dimen.

Iñ. Defenderte en vano tratas,
Moro, de Iñigo Arista.
Dim. Ni de Dimen la arrogancia
vencer procuras en vano.
Iñ. Pues muere, aleve, à mi saña.
Dim. Dificil es, mas caì,
para que bese tus plantas,
quien rendido te suplica,
que tu Real piedad me valga.

Salen Doña Ana, Leonor, Don Gaston, Ximeno, Ordoño, y todos los de la Compañia.

Gas. No le perdones, señor.
An. Dale la muerte, ò mi espada.
Iñ. Doña Ana, aguarda, que fuera
honra que yo le matàra,
ò tu, pues èl à Don Pedro
colgò con tan inhumana
crueldad, que aun en essa almena
le tiene mi enojo, trata
que muera del mismo modo,
quien cometiò tal infamia.
Dim. Mi arrepentimiento obligue
tu clemencia en todo hidalga.
Leo. Muera assi.
Dim. Mira, señor.
An. No le perdones.

Dentro Don Pedro de Lara.

Ped. Hermana
perdonale, que en hazerlo
mas la Fè de Dios se ensalça,
pues yo estoy vivo.
An. Què oigo!
Iñ. Vivo dixo, dicha rara!
id al punto por Don Pedro.
Leo. Què gran milagro!
Gas. Què estraña
maravilla!

Sale Don Pedro.

Ped. A nadie espante,
que vivo tres dias aya
estado, pues la piedad
de MARIA soberana
me ha sustentado en sus braços,
para que no peligràra.
Iñ. Què assombro!
Dim. Pues que MARIA
puede tanto, y à mis ansias
enternecidas confiessan
la Fè Catolica, y santa.
Iñ. Què dizes?
Dim. Que à Christo adoro.
Iñ. Pues ya queda perdonada
tu culpa, y pues la vitoria
nos la dio essa Imagen sacra,
que Doña Ana traxo en premio
de tan Catolica hazaña,
le doy esta Villa, à quien
todos llamaràn Peralta
por la Virgen del Peral:
y para que al premio añada
mas honras, doy à Leonor
la mano, porque Doña Ana,
oy se la dè, à quien merece
tener por Reyna vna hermana.
Y aunque aquesta es la primera
plaça que toman mis armas,
amparado de MARIA,
espero quitarle quantas
en Navarra, y Aragon
ocupa el Moro.
Todos. Tus plantas
besamos.

Iñ.

© Biblioteca Nacional de España

Isi. Esta es mi mano,
Leonor.
Cas. Y aquesta, Doña Ana,
la mia.

Ped. Y aqui, Senado,
aquesta Comedia acaba
del Eneas de la Virgen,
y Primer Rey de Navarra.

LAVS DEO.

© Biblioteca Nacional de España